

Jóvenes trabajadores en Colombia: condiciones actuales y propuestas de política^{*}

Mauricio Cárdenas S.¹

Arturo Harker R.²

Abstract

The adequate incorporation of young people in the labor market is one of the most imperative issues within world-wide agenda of public policies. Without a doubt, in Colombia this subject is of vital importance: unemployment, informality, under-employment and unstable and poor quality employment are more frequent among Colombian young people. The main objective of this document is to present an exhaustive characterization of the labor conditions of working young people that would assist the design and application of the necessary policies to achieve the satisfactory insertion of this segment of the population in the labor market. In addition to the socio-demographic description of young population in Colombia, we present an evaluation of the factors of labor inequality vulnerable young people face. In this analysis nonparametric statistical methods (Matching estimators) are used to quantify the differences in the remuneration and working conditions using the 2003 Quality of Life Survey.

Resumen

La adecuada inclusión de la población joven en el mercado laboral es uno de los problemas más importantes dentro de la agenda mundial de políticas públicas. Sin duda, en Colombia esta cuestión tiene vital importancia: el desempleo, la informalidad, el subempleo y la inestabilidad y precariedad del empleo son más frecuentes entre los jóvenes colombianos. Este documento tiene como objetivo desarrollar una caracterización exhaustiva de la situación laboral de los jóvenes trabajadores que sirva de insumo para el diseño y aplicación de políticas necesarias para la inclusión adecuada de este segmento de la población en el mercado laboral. Además de presentar una caracterización sociodemográfica de la población juvenil en Colombia, se desarrolla una evaluación de los factores de desigualdad en las condiciones laborales que enfrentan los jóvenes vulnerables. Para realizar este análisis se utilizan métodos estadísticos no paramétricos (Matching estimators) para cuantificar las diferencias en la remuneración y en las condiciones de trabajo de los jóvenes vulnerables utilizando la Encuesta de Calidad de Vida de 2003.

Keywords: Labor Market, Unemployment, Informality, Young population, Nonparametric Statistical Methods.

Palabras clave: Mercado laboral, Desempleo, Informalidad, Población joven, Métodos estadísticos no paramétricos.

Clasificación JEL: J21, J24, J28, J31, J48.

Primera versión recibida en febrero 26 de 2007; versión final aceptada en abril 23 de 2007

Coyuntura Social No. 35, diciembre de 2006, pp. 29-68. Fedesarrollo, Bogotá - Colombia.

^{*} Proyecto de Investigación de Fedesarrollo para el Ministerio de Protección Social.

¹ Director Ejecutivo de Fedesarrollo.

² Investigador de Fedesarrollo.

I. Introducción

La adecuada inclusión de la población joven en el mercado laboral es uno de los problemas más importantes dentro de la agenda mundial de políticas públicas. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), los jóvenes entre 15 y 24 años de edad³ representan aproximadamente 18% de la población total mundial, de los cuales 85% viven en países en desarrollo (10% en América Latina). Este segmento de la población mundial enfrenta desproporcionadamente los problemas propios de los mercados laborales en las economías subdesarrolladas -altas tasas de desempleo, subempleo e informalidad-.

Se estima que, de los 160 millones de personas desempleadas en el mundo, 66 millones (41%) son mujeres y hombres jóvenes (OIT, 2001a y 2001b), lo que refleja que la tasa de desempleo para esta población tiende a ser entre dos y tres veces superior a la de los adultos. Adicionalmente, la calidad del empleo de los jóvenes que logran vincularse al mercado laboral es sustancialmente inferior. La OIT destaca que alrededor del 93% de los jóvenes ocupados se encuentran en el sector informal de la economía, donde son comunes las condiciones precarias de empleo, la falta de garantías laborales y la baja productividad y remuneración del trabajo.

Colombia no es la excepción frente a este fenómeno mundial: el desempleo, la informalidad, el subempleo y la inestabilidad y precariedad del empleo son más frecuentes entre los jóvenes.

Aunque en años recientes la tasa de desempleo de la población joven ha presentado una tendencia decreciente, ésta sigue siendo significativamente superior a la tasa de desempleo de la población adulta (en 2004 fue aproximadamente 2,9 veces mayor para la población entre los 15 y 26 años en comparación con el resto de la población en edad de trabajar).

Asimismo, un poco más de un tercio de los jóvenes ocupados se encontraban subempleados en el año 2004 y 85% estaba empleado informalmente en 2003 (no está afiliado al régimen contributivo del sistema de seguridad social en salud, pensiones y riesgos profesionales y no tiene un contrato laboral formal). Más aún, las condiciones laborales desfavorables -tales como la informalidad, el subempleo, la falta de garantías laborales y la baja remuneración del trabajo- tienen una incidencia considerablemente mayor en la población joven perteneciente a hogares pobres.

Justamente, la inadecuada inserción de los jóvenes en el mercado laboral conlleva a un ciclo vicioso reproductor de pobreza en la medida en que trunca el desarrollo social y económico de las generaciones futuras. El desempleo y la vinculación laboral precaria de los jóvenes implican enormes costos para los individuos, sus familias y la sociedad en la medida en que el desempleo en edades tempranas tiene un impacto negativo sobre la probabilidad futura de ocupación, un efecto negativo transitorio sobre el ingreso de las personas y aumenta la propensión a la vinculación en actividades delictivas⁴.

³ Rango utilizado conjuntamente por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

⁴ Ver Mroz y Savage (2001), Britt (1994), Graham y Bowling (1995) y Freeman (1996).

En consideración a lo anterior, este documento tiene como objetivo desarrollar una caracterización exhaustiva de la situación laboral de los jóvenes trabajadores en Colombia que sirva de insumo para el diseño y aplicación de políticas necesarias para la inclusión adecuada de este segmento de la población en el mercado laboral⁵. En particular, el análisis se enfoca principalmente hacia la población joven en situación de pobreza o *vulnerabilidad socioeconómica*. No se utiliza el estrato como medida de pobreza ya que, según muestran Casas *et al.* (2005), esta variable no refleja las verdaderas condiciones socioeconómicas de los hogares. Para efectos prácticos se toma como población vulnerable (pobre) a todos los individuos pertenecientes a los hogares clasificados dentro de los dos quintiles inferiores de la distribución de ingresos totales per cápita. Es decir, son vulnerables todos aquellos que pertenecen a los hogares que se ubican en el 40% más pobre de la distribución de ingresos totales per capita⁶.

Para avanzar hacia el objetivo propuesto, la investigación desarrolla dos grandes líneas de trabajo. En primera instancia, en la sección II se presenta la caracterización sociodemográfica de la población juvenil en Colombia, utilizando las Encuestas de Hogares (EH, 1996-2004) y la Encuesta de Calidad de Vida (ECV, 2003) del DANE, la Encuesta Nacional de Demografía y Salud

(ENDS, 2005) de Profamilia y la Encuesta Social Longitudinal de Fedesarrollo (ESL, 2001). En particular, se desarrolla el análisis de la incidencia de algunos factores directamente relacionados con las condiciones de vida de los hogares con jefatura juvenil por medio de un análisis descriptivo y de la estimación de la probabilidad de que un hogar sea pobre a partir de un modelo econométrico tipo Probit. Luego, en la tercera sección se analizan las condiciones laborales que enfrentan los jóvenes vulnerables por medio de la caracterización de la población joven económicamente activa a partir de las EH del DANE. Adicionalmente, en esta sección se presenta una evaluación de los factores de desigualdad en las condiciones laborales de los jóvenes vulnerables. Para realizar este análisis se utilizan métodos estadísticos no paramétricos (Matching estimators) para cuantificar las diferencias en la remuneración y condiciones de trabajo para los jóvenes vulnerables utilizando la ECV de 2003. En la sección IV se presentan las conclusiones y recomendaciones de política que se derivan del estudio.

II. Caracterización socioeconómica de los jóvenes en Colombia

El análisis desarrollado en esta sección se centra en la descripción de las variables sociodemográficas más relevantes de la población joven

⁵ Siguiendo los lineamientos propuestos por la Ley Nacional de Juventud (Ley 375 de 1997) y el programa presidencial Colombia Joven, a través del documento se incluyen dentro de la población joven a los hombres y mujeres entre 15 y 26 años.

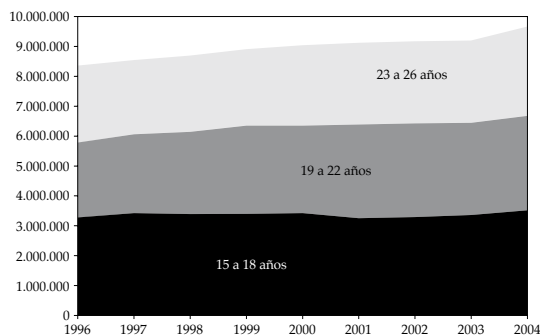
⁶ Según las estimaciones publicadas por la *Misión para el Diseño de una Estrategia de Reducción de la Pobreza y la Desigualdad* (MERPD), en el año 1994 la Línea de Pobreza (el ingreso per cápita diario necesario para obtener una canasta de bienes y servicios que satisfaga las necesidades básicas de un individuo) era \$2.282 a nivel urbano. Utilizando el IPC total para ingresos bajos se estima que en 1996 esta cifra era \$3.307. Según las cifras de la ENH, en 1996 el ingreso (sin imputación por vivienda) per cápita diario del quintil 3 de la distribución de ingresos totales per cápita era \$3.107, mientras que esta cifra para los quintiles 1 y 2 era \$803 y \$1.813, respectivamente. En esta medida, se considera adecuado tomar como población vulnerable (pobre) a todos los individuos pertenecientes a los hogares clasificados dentro de los dos quintiles inferiores de la distribución de ingresos totales per capita.

colombiana⁷. En primer lugar, se presenta la evolución del tamaño de esta población y su distribución geográfica. Segundo, se lleva a cabo una descripción de las características demográficas de la población juvenil: género, etnia, estado civil y fecundidad. Adicionalmente, se estudian las condiciones de vida de los hogares en los que el jefe de hogar se encuentra entre los 15 y 26 años de edad. El propósito de este análisis es destacar la alta incidencia de condiciones de vulnerabilidad presentes en estos hogares tales como la pobreza estructural (Necesidades Básicas Insatisfechas), la dependencia económica y la inanición. Finalmente se desarrolla un análisis descriptivo de los logros educativos de los jóvenes vulnerables y de su acceso a programas de capacitación para el trabajo.

A. Tamaño y distribución geográfica de la población joven

Según las Encuestas de Hogares del DANE, la población joven en Colombia creció en promedio a una tasa anual de 1,8% entre 1996 y 2004, alcanzando los 9'661.028 en el año 2004, un crecimiento marginalmente superior al de la población total en el mismo periodo (1,7%). Como se puede observar en el Gráfico 1, aunque las personas de 15 a 18 años han representado la mayor parte de la población juvenil (en promedio 38% de la población juvenil entre 1996 y 2004), es en el segmento de jóvenes entre los 23 y 26 años donde se evidencia el mayor crecimiento poblacional con una tasa anual promedio de 2,8%. No obstante, en el agregado la población

Gráfico 1
POBLACIÓN JOVEN, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

joven ha mantenido su participación dentro de la población total colombiana, manteniéndose en alrededor del 22% entre 1996 y 2004.

Por el contrario, la población joven vulnerable (los hombres y mujeres entre los 15 y 26 años de edad pertenecientes al 40% de menor ingreso per capita presenta una disminución significativa en términos absolutos. En efecto, entre 1996 y 2004 la población juvenil en el primer quintil de ingresos (el 20% más pobre) cayó de 2'181.294 a 942.998 (una tasa de decrecimiento anual de 10%). Asimismo, el número de jóvenes en el segundo quintil de ingresos cayó a una tasa anual de 4,9%, pasado de 2'237.559 en el año 1996 a 1'426.044 en 2004.

En general, según la ENH y ECH mientras los jóvenes vulnerables (pertenecientes a los quintiles 1 y 2) representaban un poco más de la mitad de la población juvenil en Colombia en el año 1996

⁷ Esta caracterización se desarrolla a partir de la información de la *Encuesta Nacional de Hogares* (ENH) para el período 1996-2000, la *Encuesta Continua de Hogares* (ECH) para el período 2001-2004, la *Encuesta de Calidad de Vida* (ECV), y la *Encuesta de Demografía y Salud* de 2005.

(53%), en 2004 constituían apenas un cuarto de ésta. Este hecho se explica principalmente por dos factores. Por un lado, la reducción en términos absolutos y relativos de la población vulnerable responde directamente al mayor crecimiento de la economía. Por otro lado, este fenómeno pudo ser acentuado por la disminución de la tasa de fecundidad de los hogares desde la década de los cincuenta⁸, en particular, en las mujeres con menores niveles educativos (Profamilia, 2005).

La población joven total se encuentra concentrada principalmente en las regiones Central y Atlántica del país (24,2 y 23% en 2004, respectivamente). En particular, se destaca la región Atlántica por la gran concentración de jóvenes vulnerables: aproximadamente uno de cada tres personas jóvenes pertenecientes al 40% más pobre de los hogares se encuentran en esta región. Igualmente se destaca que, si bien en 2004 el 16% de colombianos entre los 15 y 26 años residían en Bogotá, la capital concentra apenas el 5% de la población joven vulnerable del país. Debe destacarse también el hecho de que, aunque en promedio apenas tres cuartas partes de la población entre los 15 y 26 años se encontraba ubicada en las zonas rurales del país en el período 1996-2004, casi 45% de los jóvenes *vulnerables* se concentraba en zonas rurales.

B. Variables demográficas

1. Género

En general, la participación predominante del género femenino observada en la población total

colombiana se mantiene en la población joven vulnerable. Sin embargo, vale la pena señalar que el porcentaje de mujeres en la población joven vulnerable ha venido aumentando constantemente desde el año 2002, aunque dentro de la población juvenil total este porcentaje se haya mantenido casi constante (aproximadamente 53% para el período 1996-2004). En particular, se destaca que a partir de 2003 se observa un aumento de 9% en la población juvenil femenina perteneciente a hogares clasificados dentro de los dos primeros quintiles de ingresos.

2. Estado civil

Según la información de la ECH, el estado civil también diferencia a los jóvenes vulnerables de los no vulnerables. Por una parte, dentro del primer quintil de ingresos un menor porcentaje de jóvenes es soltero. Por otra parte, a medida que aumenta el nivel de ingresos per capita de los hogares -es decir, que aumentan los quintiles de ingresos- la proporción de jóvenes en unión libre disminuye. En otras palabras, los hombres y mujeres vulnerables entre los 15 y 26 años presentan una mayor propensión a vivir en pareja.

3. Etnia

Si bien la información de la ECV de 2003 permite identificar sólo aproximadamente el 10% de la procedencia étnica de la población entre los 15 y 26 años, el análisis desagregado por quintiles de ingresos de esta variable permite obtener algunos resultados interesantes: la participación de los grupos étnicos *Negro mulato e Indígena* en la

⁸ Los resultados de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud indican que la tasa de fecundidad en Colombia cayó de 6,8 a 2,4 hijos por mujer entre 1950 y 2005. Ver Profamilia (2005).

población juvenil es significativamente superior en los quintiles más bajos de la distribución de ingresos. En efecto, mientras que en los dos primeros quintiles 11% y 3,2% de las personas jóvenes están clasificadas dentro de los grupos étnicos *Negro mulato e Indígena*, en los tres quintiles de ingresos superiores apenas 7,4% y 1,5% de esta población pertenece a estas dos etnias, respectivamente. En particular, la participación del grupo étnico *negro mulato* en la población joven vulnerable es significativamente mayor en el Pacífico (40%) y el Valle del Cauca (38%). Asimismo otras dos regiones se destacan por tener una gran concentración de jóvenes con procedencia Indígena: Pacífico (15%) y Orinoquia y Amazonas (10%).

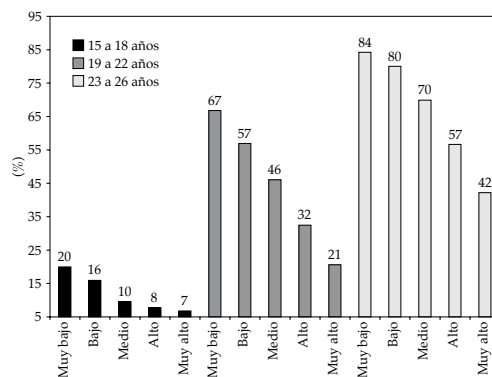
4. Fecundidad

Los resultados obtenidos de la EDS de 2005 muestran inequívocamente como la tasa de fecundidad es mayor para las mujeres jóvenes de menores niveles de riqueza⁹. En efecto, el porcentaje de mujeres jóvenes con hijos disminuye a medida que aumenta el nivel de riqueza: aproximadamente dos de cada tres mujeres entre los 19 y 22 años de edad con un nivel muy bajo de riqueza han tenido por lo menos un hijo, mientras que apenas 21% de las mujeres con un nivel muy alto de riqueza en este rango de edad son madres (ver Gráfico 2). Asimismo, existe una gran diferencia en la proporción de mujeres jóvenes en embarazo entre los niveles de riqueza bajos y altos.

En efecto, diversos estudios¹⁰ señalan que la maternidad es una estrategia de supervivencia

Gráfico 2

PORCENTAJE DE MUJERES JÓVENES CON HIJOS POR NIVEL DE RIQUEZA, 2005



Fuente: EDS 2005. Cálculos de los autores.

de las mujeres jóvenes pobres en la medida en que, frente a la escasez de oportunidades, el embarazo en edades tempranas les permite alcanzar más rápido el matrimonio, lo cual les ofrece protección y apoyo por parte del hombre, obtener estatus social, conformar una familia y obtener seguridad afectiva, económica y social. Más aún, Flórez y Soto (2006) argumentan que en Colombia "la evidencia sugiere que el estrato socioeconómico reproduce inequidades en el acceso a los métodos de planificación familiar, en la información adecuada y en el uso apropiado de los métodos, y por ende en el nivel de fecundidad adolescente, favoreciendo a las adolescentes de mayor nivel de riqueza".

Por el contrario, no se evidencia una correlación clara entre el nivel de riqueza de las mujeres

⁹ Dentro de la EDS se hace una clasificación de los hogares según su nivel de riqueza: Muy bajo, bajo, medio, alto y muy alto. Esta clasificación corresponde tanto a los ingresos totales per capita del hogar (medida de riqueza coyuntural), como a las variables estructurales de riqueza del hogar (i.e posesión de activos e infraestructura de la vivienda).

¹⁰ Ver Flórez *et al.* (2006), Guzmán *et al.* (2000), Vargas *et al.* (2004) y Wartenberg (1999).

jóvenes y la incidencia de embarazos no deseados. No obstante, es preocupante el hecho de que cerca del 57% de las madres jóvenes hayan tenido embarazos no deseados (ya sea porque querían quedar embarazadas más tarde o porque no querían tener un hijo en absoluto). Dentro de esta caracterización, Bogotá se destaca por dos razones. En primer lugar, el número promedio de hijos de las madres jóvenes vulnerables es significativamente superior al observado en el resto de regiones del país. Segundo, registra la mayor proporción de mujeres jóvenes vulnerables en estado de embarazo.

C. Educación y acceso a la capacitación para el trabajo

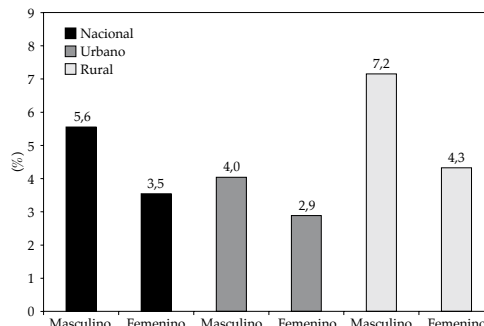
1. Analfabetismo

Si bien se observa una disminución significativa del analfabetismo en la población joven colombiana (de 3,1% a 2,1% entre 1996 y 2004), persiste todavía una diferencia considerable en las tasas de analfabetismo de los jóvenes vulnerables (quintiles 1 y 2) y los no vulnerables. Justamente, en el año 2004 aproximadamente 4,4% el de los jóvenes vulnerables no sabía leer ni escribir, mientras que para los jóvenes pertenecientes a los hogares dentro del 60% superior de la distribución de ingresos la tasa de analfabetismo era cercana al 1,3%.

Más aún, dentro de la población juvenil vulnerable existe también una brecha en la tasa de analfabetismo: el porcentaje de hombres jóvenes vulnerables que no saben leer ni escribir es significativamente superior al de las mujeres jóvenes vulnerables (ver Gráfico 3). La diferencia en la tasa de analfabetismo masculina y femenina en la población joven vulnerable es todavía más

Gráfico 3

TASA DE ANALFABETISMO EN LA POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE POR REGIÓN Y GÉNERO, 2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

marcada en las zonas rurales del país (7,2% para los hombres y 4,3% para las mujeres).

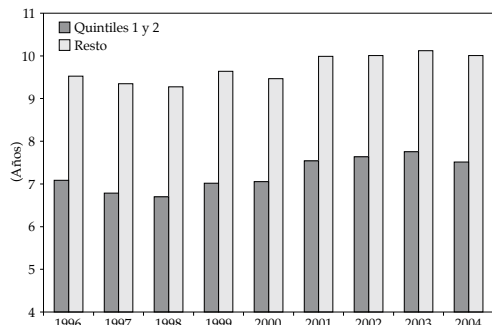
El problema de analfabetismo en la población joven vulnerable tiene una incidencia considerablemente superior en la región Atlántica. En el período de análisis (1996-2004), esta región presenta tasas de analfabetismo juvenil en promedio 1,4 veces superiores al promedio nacional. Por el contrario, se destaca Bogotá por ser la región con menores niveles de analfabetismo. En el año 2004, en el Distrito Capital aproximadamente 98,9% de los jóvenes vulnerables sabían leer y escribir.

2. Brecha educativa de los jóvenes vulnerables: años de educación

Aunque es evidente el continuo desarrollo educativo del país en términos del aumento en el promedio de años de educación de la población, existe una constante brecha entre los logros educativos de los jóvenes vulnerables y los no vulnerables. Como se puede observar en el Gráfico 4, mientras los años de educación aprobados de

Gráfico 4

AÑOS DE EDUCACIÓN DE JÓVENES VULNERABLES VERSUS RESTO DE JÓVENES, 1996-2004



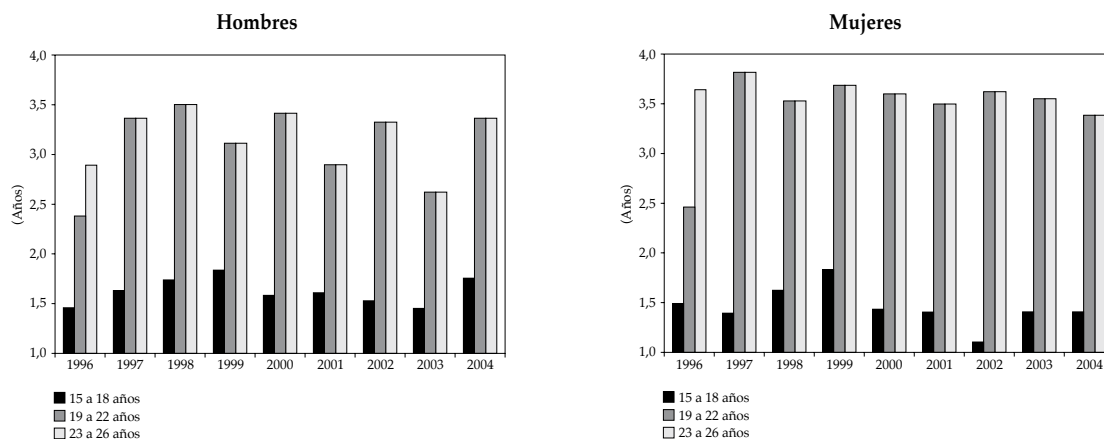
Fuente: ENH -ECH, DANE. Cálculos de los autores.

la población vulnerable entre los 15 y 26 años de edad en promedio aumentaron de 7,1 a 7,5 años entre 1996 y 2004, para los jóvenes en los tres quintiles de ingresos superiores este promedio pasó de 9,5 a 10 en el mismo período.

Si bien para la población joven entre los 15 y 18 años de edad la diferencia en los años de educación aprobados entre los jóvenes vulnerables y no vulnerables no supera los dos años (1,5 años en promedio), para los grupos etáreos de 19 a 22 años y de 23 a 26 años esta brecha alcanza es de 3,3 y 3,4 años, respectivamente. Más preocupante aún es el hecho de que, como se puede ver el en Gráfico 5, esta brecha no parece estar tendiendo a cerrarse. En el caso particular de la población masculina, la diferencia en los años de educación aprobados de los jóvenes vulnerables y no vulnerables aumentó de 2,2 a 2,6 años entre los años 2003 y 2004. De igual manera, se destaca que la brecha educacional entre las mujeres de 19 a 26 años de edad vulnerables y no vulnerables evidencia un incremento del 40% entre 1996 (2,5 años) y 2004 (3,4 años). En general, en el grupo etáreo de los 19 a 26 años esta diferencia ha sido mayor para la población femenina. Por el contrario, entre los 15 a 18

Gráfico 5

DIFERENCIA EN AÑOS PROMEDIO DE EDUCACIÓN APROBADOS ENTRE JÓVENES VULNERABLES Y NO VULNERABLES POR GÉNEROS Y RANGOS DE EDADES 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

años la mayor diferencia de años de educación aprobados por quintiles de ingresos se presenta entre la población joven masculina.

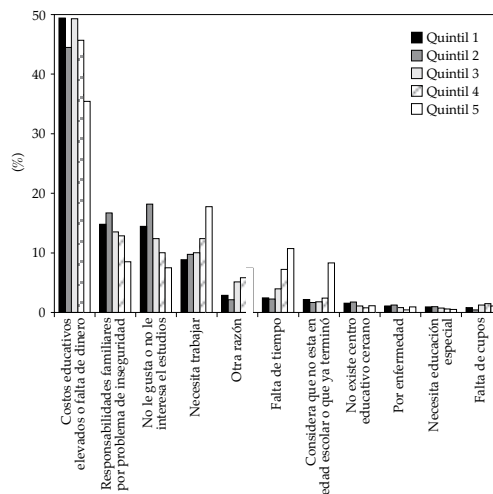
Por su parte, la región Pacífico se destaca por tener la mayor diferencia en los años de educación aprobados entre los jóvenes vulnerables y los no vulnerables (1,8, 3,6 y 3,7 años para la población de 15 a 18 años, de 19 a 22 años y de 23 a 26 años en el período de análisis). En contraste, en promedio Bogotá presenta los menores niveles en esta brecha educativa, tanto en el grupo etéreo de los 15 a 18 años (0,9 años) como en los de 19 a 22 años (2,5 años) y 23 a 26 años (2,7 años). Más aún, el Distrito Capital es donde se evidencia el mayor promedio de años educativos aprobados por parte de los jóvenes vulnerables (en promedio 8,8 años para el período 1996-2004).

Como se puede observar en el Gráfico 6, independientemente del quintil de ingresos, la razón más frecuente por la cuál los jóvenes no se encuentran vinculados a una institución educativa son los costos educativos elevados o la falta de dinero. En esta medida, la oferta de becas escolares y créditos educativos debe jugar un papel crucial en el acceso y continuidad de los jóvenes -sobre todo los de menores ingresos- en el sistema educativo.

Según las cifras de la ECV de 2003, es evidente que, además de ser limitada la cobertura de las becas educativas para la población entre los 15 y 26 años, existen serios problemas de equidad en la distribución de estos beneficios. Si bien para la población juvenil total el acceso a becas escolares parece ser progresivo -en la medida en que es mayor para los jóvenes pertenecientes a los dos primeros quintiles de ingresos-, al desagregar este segmento de la población por

Gráfico 6

RAZONES POR LAS CUALES LOS JÓVENES NO ESTUDIAN, POR QUINTIL, 2003



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

grupos etéreos (15 a 18 años, 19 a 22 años y 23 a 26 años) se puede observar que no es progresiva su distribución en algunos casos. Aunque para los hombres y mujeres entre los 19 y 22 años es mayor el porcentaje de becas entregadas en los quintiles 1 y 2, para la población de los 23 a 26 años la distribución de becas educativas es claramente regresiva. Adicionalmente, en el caso particular de la población juvenil femenina de 15 a 18 años el acceso a una beca escolar es también preocupante: además de que un menor porcentaje de mujeres jóvenes recibe una beca escolar, el acceso a becas no parece estar focalizado hacia la población femenina de menores ingresos.

Por su parte, el acceso a créditos educativos es aún más restringido y menos focalizado hacia los jóvenes vulnerables. Según las cifras de la ECV, menos del 1% de la población vulnerable de 15 a 18 años de edad tuvieron acceso a un crédito educativo en el año 2003. En general, el acceso

restringido para los grupos etáreos de los 19 a 22 años y de 23 a 26 años lo enfrentan en mayor medida los jóvenes pertenecientes al 20% más pobre de los hogares (quintil 1). Vale la pena señalar también que sólo 4% de la población joven vulnerable que tuvo acceso a un crédito lo hizo a través de un banco o corporación, 13% a través del ICETEX y aproximadamente el 76% de ellos lo obtuvo directamente del establecimiento educativo donde estudiaban.

3. Acceso a la capacitación para el trabajo

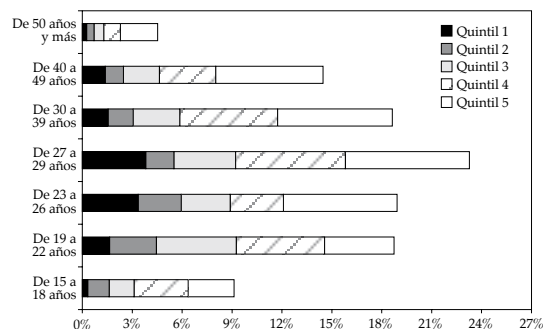
Dentro de la población vulnerable, el porcentaje personas vinculadas a programas de capacitación para el trabajo es marginalmente superior para los jóvenes, en especial los de 23 a 26 años de edad. Sin embargo, el acceso a estos programas es reducido: apenas 1,8% de los jóvenes vulnerables estuvieron vinculados en algún tipo de capacitación para el trabajo en el año 2003 (ver Gráfico 7). En particular, el acceso a este tipo de programas es más restringido para la población entre los 15 y 22 años de edad pertenecientes a los primeros dos quintiles de ingresos.

D. Jóvenes jefes de hogar

La jefatura de hogar de un hombre o mujer entre los 15 y 26 años de edad no parece ser más frecuente en los hogares más vulnerables. Los resultados obtenidos de las Encuestas de Hogares no indican que entre los hogares de menores ingresos (quintiles 1 y 2) la incidencia de la jefatura juvenil sea mayor. En general, para el periodo de análisis (1996-2004) en promedio solamente 7,6% de los jóvenes eran jefes de hogar. Adicionalmente, esta información permite concluir que la jefatura de hogar de los jóvenes vulnerables es más común en las zonas urbanas del país.

Gráfico 7

ACCESO A PROGRAMAS DE CAPACITACIÓN PARA EL TRABAJO POR EDADAES Y QUINTILES, 2003



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

No obstante, vale la pena estudiar la incidencia de algunos factores directamente relacionados con las condiciones de vida de los hogares para el caso particular de los hogares con jefatura juvenil. A continuación se presenta el análisis de la pobreza estructural (medida a partir del índice de Necesidades Básicas Insatisfechas) y la incidencia de la inanición en los hogares con jefes jóvenes y en particular para el caso de las mujeres jóvenes jefes de hogar. Vale la pena señalar que el análisis de la incidencia de estos factores particulares está enmarcado por la iniciativa denominada los *Objetivos de Desarrollo del Milenio*.

1. Incidencia de la pobreza estructural (NBI)

El índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) permite medir la pobreza estructural en la medida en que evalúa la insuficiencia del mínimo de capital humano y físico de los hogares para la satisfacción de sus necesidades básicas. Según esta metodología se clasifica a un hogar como pobre si éste presenta una sola de las

siguientes condiciones: i) *vivienda inadecuada*: cuando el material del piso de la vivienda es de tierra y, en las zonas rurales, cuando se utiliza algún material biológico en las paredes de la vivienda; ii) *servicios básicos insuficientes*: cuando una vivienda urbana no tiene acceso adecuado a acueducto y alcantarillado, o si una vivienda rural no tiene acueducto o alcantarillado; iii) *hacinamiento crítico*: cuando habitan más de 3 personas por habitación, incluyendo dormitorios, sala y comedor; iv) *inasistencia escolar*: cuando en el hogar vive algún niño entre 7 y 11 años que no asiste a una institución educativa formal; v) *alta dependencia económica*: cuando hay más de 3 personas en el hogar por cada miembro ocupado en alguna actividad, o el jefe de hogar tiene menos de 3 años de educación. Adicionalmente, si se presentan dos o más de estas condiciones se considera que el hogar está en situación de miseria.

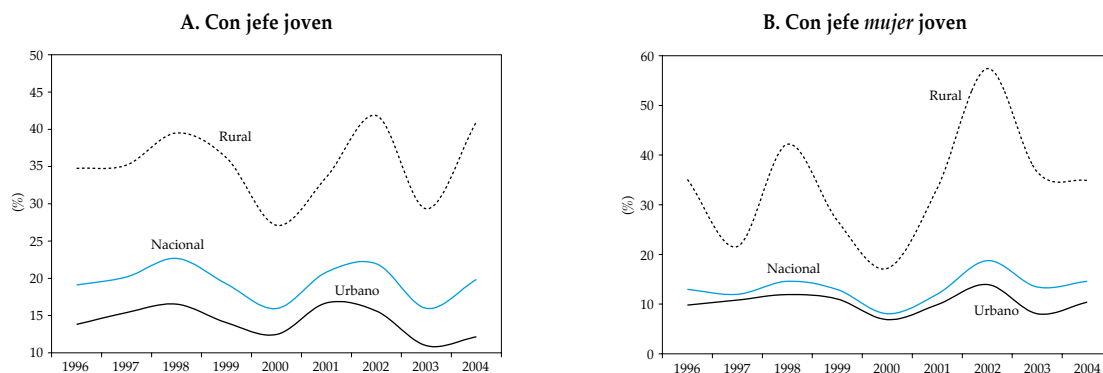
Como se puede observar en el Gráfico 8A, en el año 2004 uno de cada cinco de los hogares

con jefatura juvenil estaban en situación de pobreza según el indicador de NBI. En efecto, el porcentaje de estos hogares con una NBI es significativamente mayor en las zonas rurales del país (aproximadamente el doble en ese mismo año, 40%). En particular, se destaca que entre 1996 y 2004 la incidencia de la pobreza (medida según NBI) haya aumentado aproximadamente 4% en los hogares con jefes jóvenes.

Si bien para los hogares con una mujer joven como cabeza de familia la incidencia de la pobreza es considerablemente menor, la proporción de hogares pobres con jefatura juvenil femenina presenta un aumento estructural a partir del año 2002 (llegando a 19% en este año para luego mantenerse en un poco menos de 13,5% y 14,6% en 2003 y 2004, ver Gráfico 8B). Vale la pena señalar que, para el período 1996-2004, la incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura juvenil (masculina y femenina) es particularmente mayor en la regiones Atlántica (36,2%), Pacífico (22,2%) y Oriental (20%).

Gráfico 8

POBREZA: PORCENTAJE DE HOGARES CON UNA NBI, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Asimismo, durante casi todo el período de análisis (excepto en el año 1996) el porcentaje de hogares con más de una NBI es menor en el caso particular de los hogares con jefatura juvenil femenina (ver Gráfico 9). En general, se observa una reducción apenas marginal de la incidencia de la miseria en los hogares con jefes entre los 15 y 26 años entre 1996 (4,85%) y 2004 (4,81%). Adicionalmente, se destaca otra vez la región Atlántica debido al alto porcentaje de hogares con jefatura juvenil con más de una NBI (12,4%).

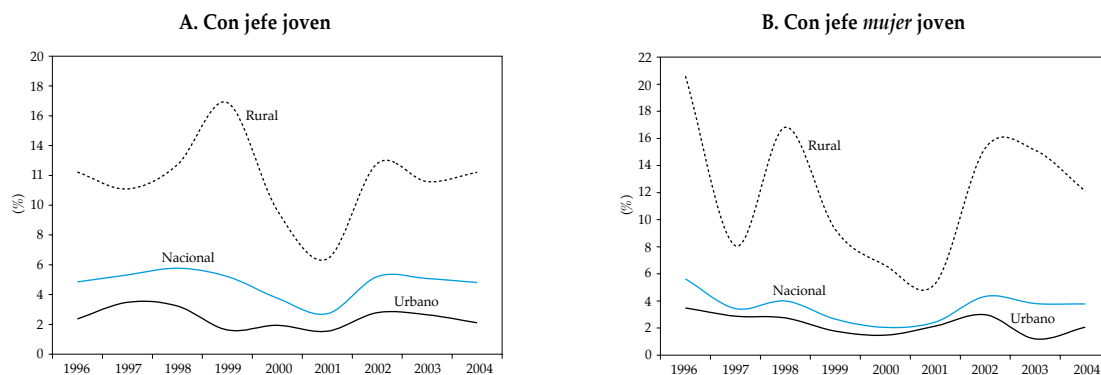
Como se puede observar en el Cuadro 1, al desagregar los componentes del índice de NBI se observa que las necesidades básicas insatisfechas más frecuentes en los hogares con jefatura juvenil en 2004 fueron los servicios básicos insatisfechos (9,4%) y la vivienda inadecuada (8,1%). En efecto, en comparación con el promedio para el total de los hogares colombianos, en los hogares con jefatura juvenil tienen una mayor incidencia las necesidades asociadas con una infraestructura precaria de la vivienda (servicios básicos insa-

tisfechos y la vivienda inadecuada). A su vez, en este año la alta dependencia económica y el hacinamiento crítico están presentes en el 6,6% y 5,3% de los hogares donde el jefe es una persona entre los 15 y 26 años, respectivamente.

Para complementar el análisis de la incidencia de la pobreza en los hogares con jefatura juvenil se estimó un modelo econométrico tipo *Probit* de máxima verosimilitud. En este modelo la variable dependiente (la variable a ser explicada) es un indicador de pobreza estructural: es igual a 1 si el hogar tiene una o más NBI e igual a 0 si no tiene ninguna. A su vez, las variables explicativas independientes presentadas en el Cuadro 2 pretenden explicar la pobreza estructural de los hogares. *Jefatura Juvenil* es una variable dicotómica igual a 1 si el jefe de hogar tiene entre 15 y 26 años y 0 si tiene 27 o más años de edad. *Tamaño del hogar* es el número de integrantes del hogar. *Jefe del hogar desempleado* es una variable dicotómica igual a 1 si el jefe de hogar no está ocupado y se encuentra buscando empleo. La variable *Educación Jefe de hogar* son los

Gráfico 9

MISERIA: PORCENTAJE DE HOGARES CON MÁS DE UNA NBI, TOTAL NACIONAL, URBANO Y RURAL, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Cuadro 1

INCIDENCIA DE LOS COMPONENTES DEL ÍNDICE DE NBI EN LOS HOGARES, 2004

	Vivienda inadecuada		Servicios básicos insuficientes		Hacinamiento crítico		Insistencia escolar		Alta dependencia económica	
	Jefatura juvenil	Total hogares	Jefatura juvenil	Total hogares	Jefatura juvenil	Total hogares	Jefatura juvenil	Total hogares	Jefatura juvenil	Total hogares
Nacional	8,1	7,4	9,4	7,4	5,3	9,70	1,1	2,6	1,9	6,6
Urbano	4,9	3,9	2,6	1,6	5,2	7,3	1,0	1,7	1,4	4,4
Rural	16,7	16,9	28,2	23,3	5,4	16,2	1,4	5,0	3,3	12,8
Atlántica	31,9	16,8	19,9	11,9	7,2	13,0	2,1	2,6	3,4	8,5
Oriental	3,0	6,7	17,1	11,4	5,4	10,3	1,7	2,7	1,5	7,7
Central	3,8	3,6	6,2	3,8	4,3	7,9	1,2	3,1	3,0	8,2
Pacífico	7,9	8,1	7,7	9,3	4,5	11,0	0,5	2,9	1,5	5,4
Bogotá	0,0	0,3	0,0	0,1	6,0	5,7	0,5	1,0	0,5	1,6

Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Cuadro 2

DETERMINANTES DE LA POBREZA ESTRUCTURAL (NBI) DE LOS HOGARES, 1996-2004

VARIABLES explicativas	Efecto marginal sobre la probabilidad de ser pobre según NBI (%)
Jefatura Juvenil	11,20*
Tamaño del hogar	6,80*
Jefe de hogar desempleado	4,70*
Educación Jefe de hogar	-0,80*
Tasa de desempleo por hogar	30,40*
Hogar urbano	-27,10*

* Significativo al 99% de confianza.

Metodología: Modelo Probit de máxima verosimilitud.

Fuente: ENH y ECH, 1996-2004.

años de educación aprobados por el jefe de hogar. La *Tasa de desempleo por hogar* es el porcentaje de los miembros del hogar que pertenecen a la Población Económicamente Activa y que declaran que están buscando empleo. *Hogar urbano* es una variable dicotómica igual a 1 si el hogar se encuentra ubicado en una cabecera municipal. Adicionalmente, en la estimación original del modelo se incluyeron también variables dicotómicas para cada departamento donde se localiza el hogar.

Como se puede ver en el Cuadro 2, según la estimación del modelo econométrico, la jefatura juvenil tiene un efecto significativo sobre la probabilidad de que un hogar sea pobre según el índice de NBI. En efecto, el hecho de que el jefe de hogar tenga entre 15 y 26 años aumenta en 11,2% la probabilidad de que un hogar tenga por lo menos una necesidad básica insatisfecha. Igualmente, el número de integrantes del hogar (tamaño del hogar) y el que el jefe del hogar esté desempleado aumenta esta probabilidad. Adicionalmente, se destaca el alto impacto positivo que tiene la tasa de desempleo del hogar sobre la probabilidad de que éste sea pobre. Por el contrario, sorprende el hecho de que el nivel educativo del jefe de hogar presente un efecto marginal tan bajo sobre la probabilidad de que un hogar esté en pobreza estructural.

Con el propósito de comparar algunos de los determinantes de la pobreza estructural entre los hogares con jefe adulto, jefe joven y jefe mujer joven, se estimó por separado el mismo modelo econométrico presentado anteriormente, pero para cada uno de estos tipos de hogares por

separado. En el Cuadro 3 se presenta el efecto marginal de cada una de las variables explicativas incluidas en el modelo (filas) para cada tipo de hogar (columnas). Por una parte, los resultados de este ejercicio indican que el tamaño del hogar tiene una incidencia mayor sobre la probabilidad de que un hogar con jefatura juvenil tenga por lo menos una NBI. Por otra parte, para los hogares con una jefatura juvenil femenina un año adicional de educación aprobada del jefe de hogar representa una mayor reducción en la probabilidad de ser pobre. A su vez, se destaca que el desempleo del jefe de hogar y la tasa de desempleo del hogar tienen un efecto positivo mayor para el caso particular de los hogares con un jefe de hogar con 27 o más años de edad (jefe adulto).

2. Problemas de inanición

Un indicador crucial en el análisis de la calidad de vida de los hogares es la incidencia del hambre o inanición. Para evaluar la frecuencia de esta situación en los hogares con jefatura juvenil se

utiliza la ECV de 2003, donde se pregunta si, por falta de dinero, algún miembro del hogar no consumió ninguna de las tres comidas (desayuno, almuerzo, comida) uno o más días de la semana anterior al diligenciamiento de la encuesta. Según los resultados, es evidente que la incidencia de la inanición es mayor en el 40% más pobre de los hogares con jefe juvenil. En particular, esta diferencia es más acentuada en el caso de los hogares con jefatura juvenil femenina ubicados en el primer quintil de ingresos: aproximadamente en uno de cada cinco de estos hogares algún miembro no consumió ninguna de las tres comidas uno o más días de la semana.

En particular, por la alta incidencia de la inanición en los hogares con jefatura juvenil sobresalen cuatro de las nueve regiones del país identificadas por la ECV: San Andrés y Providencia (40%), Bogotá (23%), Valle del Cauca (20%) y la región Atlántica (20%). Más aún, debe destacarse la situación crítica de la región Atlántica, en donde casi la mitad (45%) del total de los hogares con una mujer joven como jefe alguno de los miembros del hogar ha dejado de consumir las tres comidas por falta de dinero. Igualmente, en Bogotá el porcentaje de hogares con jefatura juvenil femenina que sufren esta situación es relativamente alto (35%).

3. Acceso al crédito

En general, la evidencia indica que los hogares con jefatura juvenil, además de solicitar con menor frecuencia créditos o préstamos, tienen una menor probabilidad de ser aprobados. Los resultados de la Encuesta Social Longitudinal de Fedesarrollo para septiembre de 2001¹¹ indican que, sin importar el nivel de ingresos de los hogares, la jefatura juvenil está asociada con

Cuadro 3
DETERMINANTES DE LA POBREZA
ESTRUCTURAL DE LOS HOGARES SEGÚN
SU JEFATURA 1996-2004

Variables exp-icativas	Efecto marginal sobre la probabilidad de ser pobre según NBI para hogares con:		
	Jefe adulto	Jefe joven	Jefe mujer joven
Jefe de hogar desempleado	3,10*	2,60*	0,10*
Educación Jefe de hogar	-0,90*	-0,90*	-1,70*
Tamaño del hogar	3,80*	7,00*	3,80*
Tasa de desempleo por hogar	3,90*	0,40*	1,30*
Hogar urbano	-20,20*	-14,40*	-8,20*

* Significativo al 99% de confianza.

Metodología: Modelo Probit de máxima verosimilitud.

Fuente: ENH y ECH, 1996-2004.

una menor frecuencia de solicitudes de créditos o préstamos. Más aún, en todos los quintiles de ingresos el porcentaje de hogares a los que les aprobaron el crédito es significativamente menor en el caso de los hogares con jefatura juvenil.

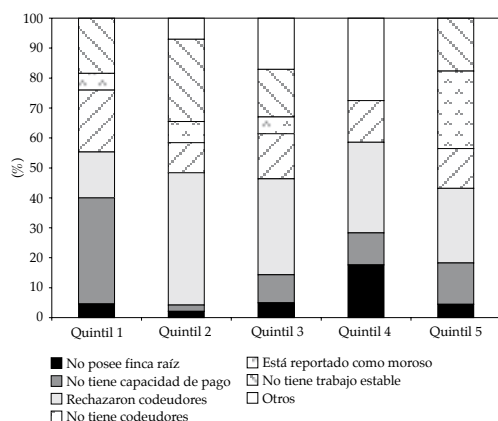
Las cifras de la Encuesta Social señalan que los motivos principales por los cuales los hogares vulnerables con jefatura juvenil no solicitaron un crédito o préstamo fueron la incertidumbre por los ingresos futuros y el miedo a los préstamos. Por su parte, los resultados permiten concluir que las razones por las cuáles no les otorgaron el préstamo reportadas por los jefes de hogar jóvenes varían dependiendo del nivel de ingresos totales del hogar (Gráfico 10). En efecto,

para el 20% más pobre (quintil 1) de los hogares con jefatura juvenil las razones reportadas con mayor frecuencia fueron la incapacidad de pago (35%) y la falta de codeudores (21%), mientras que para los hogares en el segundo quintil de ingresos con jefe joven fueron el rechazo de los codeudores (44%) y la inestabilidad de su empleo (27%).

Vale la pena destacar también el hecho de que para aproximadamente dos tercios de los hogares con jefatura juvenil en el primer quintil de ingresos la fuente principal para solicitar un préstamo son los prestamistas particulares (informales). Por el contrario, un poco más del 80% de los jefes de hogar jóvenes ubicados en el segundo quintil de ingresos reportaron que la fuente principal para solicitar un crédito fue un banco o entidad financiera.

Gráfico 10

ACCESO AL CRÉDITO: ¿POR QUÉ NO LE OTORGARON EL PRÉSTAMO?, HOGARES CON JEFATURA JUVENIL, SEPTIEMBRE 2001



Fuente: Encuesta Social de Fedesarrollo, septiembre 2001. Cálculos de los autores.

III. Los jóvenes vulnerables en el mercado laboral

Como se mencionó en la introducción, el objetivo de esta sección es el análisis de las condiciones laborales que enfrenta la población joven vulnerable en Colombia. Luego de caracterizar la población joven económicamente activa perteneciente al 40% más pobre de los hogares, se presenta un análisis de la evolución de sus segmentos: desempleados, ocupados, subempleados e informales. Adicionalmente, se desarrolla una caracterización de los ingresos laborales y horas de trabajo de los jóvenes vulnerables ocupados. Finalmente, en la última parte de esta sección,

¹¹ Si bien se han llevado a cabo etapas posteriores de la Encuesta de Fedesarrollo, sólo en las etapas de septiembre de 2000, abril de 2001 y septiembre de 2001 se incluyó un módulo especial para evaluar el acceso al crédito de los hogares encuestados.

se presentan los resultados de la estimación de un modelo estadístico no paramétrico por medio del cual se evalúa si los jóvenes vulnerables tienen remuneraciones y condiciones de trabajo superiores o inferiores a las percibidas por otros segmentos de la población. Específicamente, con este ejercicio se pretende cuantificar las diferencias en la remuneración y las condiciones de trabajo entre los jóvenes vulnerables, los adultos vulnerables y los jóvenes no vulnerables.

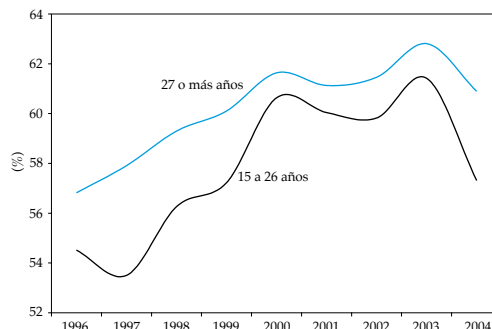
A. Población Joven Económicamente Activa (PJEa)

Según la ECH del DANE, aproximadamente 5'536,950 personas entre los 15 y 26 años trabajaban o estaban buscando empleo en el año 2004, lo cual representó el 27,4% de la población económicamente activa colombiana. Entre 1996 y 2004 la Población Joven Económicamente Activa (PJEa)¹² exhibió una tasa anual de crecimiento de 2.4%, la cual fue significativamente superior a la tasa de crecimiento de la población joven (1.8%). Justamente, esta diferencia entre el incremento de la anual de la PJEa y de la población joven se ha visto reflejada en el aumento de la Tasa Global de Participación (TGP)¹³ de los jóvenes.

Como se puede ver en el Gráfico 11, en el período 1996-2004 la TGP de la población entre los 15 y 26 años pasó de 55% a 57%. Sin embargo, si bien la diferencia entre la TGP juvenil y la TGP de la población adulta se redujo considerablemente en

Gráfico 11

TGP: POBLACIÓN JOVEN (15 A 26 AÑOS) VERSUS POBLACIÓN ADULTA (27 O MÁS AÑOS) 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

el período 2000-2003, la primera se ha mantenido en un rango inferior. Más aún, debe destacarse la mayor volatilidad de la TGP juvenil, particularmente el acelerado incremento de la participación económica de los jóvenes en los años 1998 y 1999 como respuesta a la crisis económica. En efecto, esta evidencia complementa los resultados de Tenjo y Ribero (1998) en la medida en que es un argumento adicional a favor de la hipótesis del "trabajador adicional": en épocas de crisis la participación laboral de los miembros secundarios de la familia (i.e. los jóvenes) aumenta con el propósito de compensar la caída en los ingresos del hogar. Adicionalmente, los resultados indican que, aunque la TGP de los jóvenes vulnerables aumentó en el período de análisis (pasando de 49% a 52% entre 1996 y 2004), la participación de

¹² Siguiendo la definición de Población Económicamente Activa (PEA), definimos como Población Joven Económicamente Activa (PJEa) a los jóvenes (hombres y mujeres entre los 15 y 26 años) que trabajan o están buscando trabajo.

¹³ La Tasa Global de Participación (TGP) está definida como la relación porcentual entre la Población Económicamente Activa (PEA) y la Población en Edad de Trabajar (PET). En el caso particular del grupo etáreo entre los 15 y 26 años, la TGP se define como la relación porcentual entre la PJEa y la población joven.

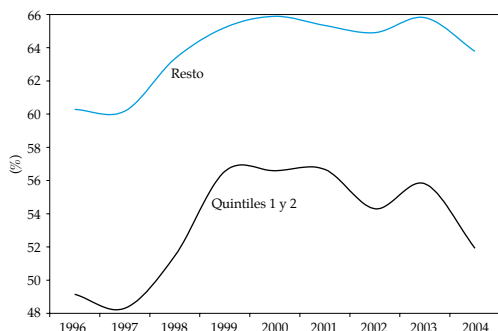
este segmento de la población joven en el mercado laboral ha sido significativamente inferior a la de los jóvenes pertenecientes al 60% más rico de los hogares (ver Gráfico 12).

Como puede observarse en el Gráfico 13, al igual que en población total, dentro de la población juvenil vulnerable los hombres exhiben una TGP superior a la de las mujeres. Sin embargo, la diferencia en la TGP entre los hombres y mujeres

jóvenes pertenecientes a los dos primeros quintiles de ingreso ha venido disminuyendo. En efecto, dentro de la población vulnerable la TGP masculina era aproximadamente 2,2 veces mayor que la TGP femenina en el año 1996, mientras que en 2004 esta proporción se redujo a 1,6. En particular, se destacan dos regiones por su amplia diferencia con el promedio de la TGP de la población joven vulnerable a nivel nacional: en la región Atlántica 40% de los jóvenes de los quintiles 1 y 2 participan en el mercado laboral, mientras que en la región Pacífico esta cifra asciende a 63%.

Gráfico 12

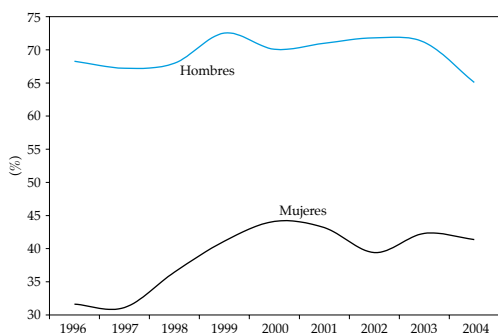
TGP: JÓVENES VULNERABLES VERSUS NO VULNERABLES, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 13

TGP: JÓVENES VULNERABLES POR GÉNERO, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

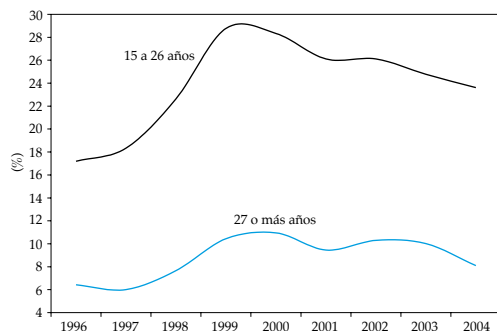
B. Desempleo

Entre 1996 y 2004 el número de jóvenes desempleados aumentó a una tasa anual de 6,6%, pasando de 784.701 a 1'307.863 (aproximadamente la mitad de los desempleados colombianos en 2004). Justamente, según la ECH, en 2004 la población joven desempleada superó al número de adultos desempleados en 4,7%. Este hecho cobra aún más importancia en la medida en que en ese año la tasa de desempleo juvenil casi triplicó la tasa de desempleo de la población de más de 26 años de edad (adultos). Los resultados presentados en el Gráfico 14 muestran como la tasa de desempleo de la población entre los 15 y 26 años pasó de 17,2% a 23,6% entre 1996 y 2004. En particular, las altas tasas de desempleo en este segmento de la población durante el periodo 1998-2000 se explican principalmente por incremento en la PJEA.

Como se puede observar en el Gráfico 15, la tasa de desempleo para los jóvenes pertenecientes al 40% más pobre de los hogares se ha mantenido a un nivel considerablemente superior a la tasa de desempleo del resto de la población joven (quintiles 3, 4 y 5). Luego de que en 1998 la

Gráfico 14

TASA DE DESEMPLEO: POBLACIÓN JOVEN VERSUS POBLACIÓN ADULTA, 1996-2004



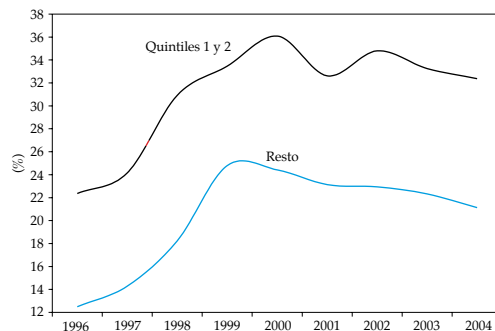
Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

tasa de desempleo para los jóvenes vulnerables alcanzara un 31%, esta no ha regresado a los niveles observados antes de la crisis económica situándose persistentemente por encima de 32%. No obstante, vale la pena destacar que la brecha entre la tasa de desempleo de los jóvenes vulnerables y los no vulnerables se ha reducido con el tiempo: en 1996 la incidencia del desempleo en la PJEA era 1,8 veces mayor en la población vulnerable, mientras que para el año 2004 esta proporción se redujo a 1,5.

Asimismo, entre la tasa de desempleo de la población juvenil masculina y femenina existe un diferencial que, aunque se haya ampliado entre 1997 y 1999, se redujo otra vez drásticamente en el año 2004. Si bien en este segmento de la población la tasa de desempleo ha aumentado en ambos géneros (alcanzando en el año 2004 el 43% y 24% para las mujeres y los hombres jóvenes pertenecientes a los dos primeros quintiles de ingresos, respectivamente), en el caso de la población juvenil femenina la crisis económica parece haber tenido un impacto de mayor magnitud y persistencia sobre la tasa de desempleo (Gráfico 16).

Gráfico 15

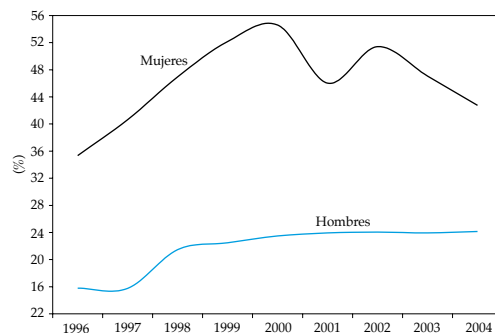
TASA DE DESEMPLEO: JÓVENES VULNERABLES VERSUS NO VULNERABLES, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 16

TASA DE DESEMPLEO: JÓVENES VULNERABLES POR GÉNERO, 1996-2004

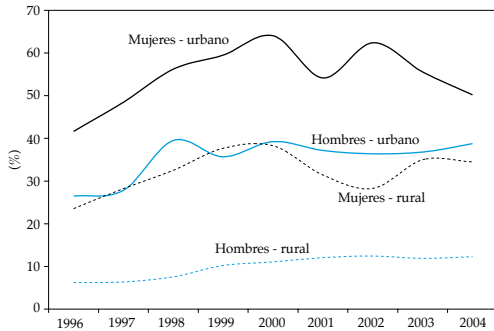


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Como lo indican los resultados presentados en el Gráfico 17, la tasa de desempleo para la población joven femenina en las zonas urbanas ha sido la mayor dentro de la población colombiana en el período 1996-2004. Igualmente la tasa de desempleo para las mujeres jóvenes vulnerables en zonas rurales supera en algunos años la tasa de desempleo urbana de la población joven vulnerable masculina. Sin embargo, la brecha en la tasa de desempleo entre las zonas urbanas y

Gráfico 17

TASA DE DESEMPLEO: JÓVENES VULNERABLES POR REGIONES Y GÉNERO, 1996-2004



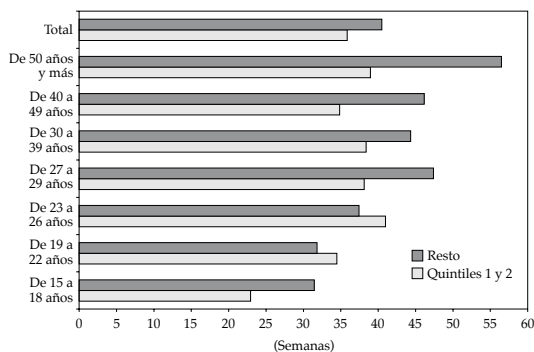
Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

rurales ha sido superior para la población juvenil vulnerable de género masculino: en promedio la tasa de desempleo masculina ha sido 3,7 veces mayor en las zonas urbanas que en las rurales.

Por su parte, según los resultados presentados en el Gráfico 18, en comparación con la población adulta la duración del desempleo es menor para los jóvenes. Más aún, la evidencia indica que

Gráfico 18

PROMEDIO DE SEMANAS BUSCANDO EMPLEO: POBLACIÓN VULNERABLE VERSUS RESTO POR RANGOS DE EDAD, 2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

en general la población vulnerable dura menos semanas buscando empleo. Este resultado puede ser explicado por varios factores. Primero, que dado su menor nivel educativo, la población vulnerable tiende a especializarse menos y por ende puede ofrecer su mano de obra en diversos sectores de la economía. En segundo lugar, las personas en los quintiles de ingresos más bajos se ven obligadas a tomar el primer puesto de trabajo que les ofrecen ya que cuentan con un acceso restringido a mecanismos de aseguramiento frente al desempleo (tales como el ahorro, la acumulación de activos o el acceso a créditos para la libre inversión).

C. Empleo

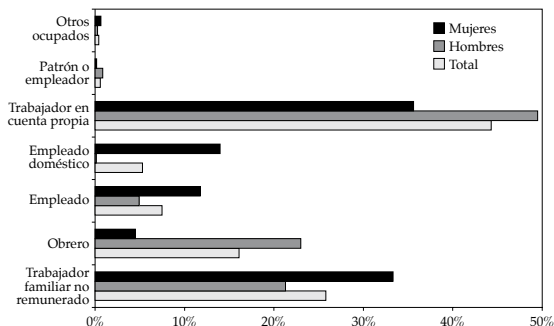
En el período 1996-2004 el número de jóvenes empleados se incrementó anualmente a una tasa promedio de 1,4%, llegando a aproximadamente 4'229.000 en el año 2004. Evidentemente, la tasa de ocupación (la relación porcentual entre las personas empleadas y la PEA) para la población joven vulnerable ha seguido la tendencia contraria a la tasa de desempleo al disminuir de 83% a 76% en el período de análisis.

1. Tipo de ocupación

Como se observa en el Gráfico 19, más del 85% de los jóvenes vulnerables ocupados son: trabajadores en cuenta propia (44,3%), trabajadores familiares no remunerados (25,8%) u obreros (16,1%). En particular, para las mujeres jóvenes vulnerables es más frecuente la vinculación laboral como trabajadoras familiares no remuneradas (33,3%), trabajadoras en cuenta propia (35,6%) y empleadas del servicio doméstico (14%). A su vez, para la población vulnerable masculina es más común ser trabajador en cuenta propia (49,5%) u obrero (23%).

Gráfico 19

DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES VULNERABLES OCUPADOS POR POSICIÓN OCUPACIONAL POR GÉNERO, 2004

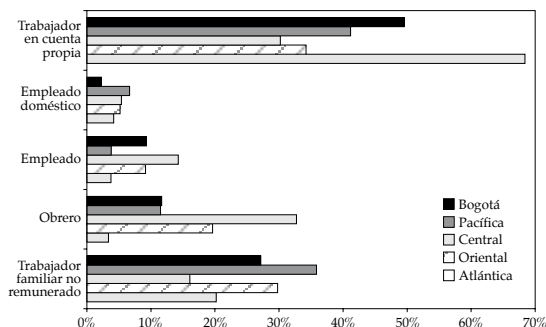


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Por su parte, se destaca la región Atlántica y Bogotá por la alta frecuencia del trabajo en cuenta propia entre los jóvenes vulnerables (ver Gráfico 20). Igualmente, en las regiones Pacífico, Oriental y en Bogotá es mayor la vinculación de la población juvenil como trabajadores familiares no remunerados. En contraste en la región Central es más común que los jóvenes vulnerables

Gráfico 20

JÓVENES VULNERABLES OCUPADOS POR POSICIÓN OCUPACIONAL POR REGIÓN, 2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

sean obreros o empleados. En particular, vale la pena destacar que en la mayor incidencia del empleo doméstico en la población ocupada entre los 15 y 26 años se observa en la región Pacífico (6,7%).

2. Rama de actividad

En el Cuadro 4 se presentan los 20 sectores de la economía (según la clasificación CIIU revisión 3 a dos dígitos) en los cuales se concentró aproximadamente el 95% de los jóvenes vulnerables ocupados en el año 2004. En general, las principales ramas de actividad en las que se encuentran vinculados los jóvenes pertenecientes a los dos quintiles de ingresos inferiores son: Agricultura, ganadería, caza (44,6%), Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos (12%) y Hogares privados con servicio doméstico (5,6%). En particular, se destaca la mayor vinculación de la población juvenil masculina en el sector de Agricultura, ganadería, caza y de las mujeres jóvenes vulnerables en el Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos y en el de Hogares privados con servicio doméstico.

D. Subempleo

Según la metodología aplicada por la ECH del DANE, se tienen en cuenta tres situaciones en las que se clasifica a una persona ocupada como subempleada: i) Subempleo por horas: cuando el encuestado declara que desea trabajar más horas y sea en su empleo principal o secundario y tiene una jornada inferior a 48 horas semanales, ii) Subempleo por competencias: cuando el

Cuadro 4

DISTRIBUCIÓN DE JÓVENES VULNERABLES OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD, 2004

Sector CIU Rev. 3 a 2 dígitos	Total (%)	Hombres (%)	Mujeres (%)	Cabecera (%)	Rural (%)
Agricultura, ganadería, caza	44,6	57,2	23,5	10,8	66,9
Comercio al por menor, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; reparación de efectos personales y enseres domésticos	12,0	7,1	20,0	22,0	5,4
Hogares privados con servicio doméstico	5,6	0,2	14,6	6,7	4,9
Hoteles, restaurantes, bares y similares	4,2	2,6	6,9	8,4	1,4
Pesca, producción de peces en criaderos	3,2	4,6	1,0	4,1	2,6
Construcción	3,2	5,1	0,0	7,2	0,5
Elaboración de productos alimenticios y de	3,1	2,5	4,0	4,0	2,5
Otras actividades de servicios	2,5	0,4	6,0	5,1	0,8
Transporte por vía terrestre; Transporte por tuberías	2,4	3,9	0,0	5,2	0,6
Servicios sociales y de salud	2,3	0,1	5,9	3,8	1,3
Actividades complementarias y auxiliares al	2,0	3,2	0,0	3,6	1,0
Actividades de esparcimiento y actividades	1,6	1,0	2,8	1,9	1,5
Comercio, mantenimiento y reparación de vehículos automotores y motocicletas sus partes, piezas y accesorios; comercio al por menor de combustibles y lubricantes para vehículos automotores	1,4	2,1	0,2	3,0	0,3
Fabricación de productos textiles	1,3	0,5	2,8	1,1	1,4
Fabricación de sustancias y productos químicos	1,3	0,0	3,3	0,3	1,9
Fabricación de muebles; industrias manufactureras ncp.	1,1	0,9	1,4	1,4	1,0
Correo y telecomunicaciones	1,0	1,3	0,5	1,6	0,6
Comercio al por mayor y en comisión o por contrata, excepto el comercio de vehículos automotores y motocicletas; mantenimiento y reparación de maquinaria y equipo	0,9	1,0	0,8	1,1	0,8
Extracción de minerales metalíferos	0,7	0,3	1,4	0,2	1,1
Extracción de carbón, carbón lignítico.	0,7	1,1	0,0	1,1	0,5

Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

encuestado considera que las condiciones de empleo son inadecuadas por la incompatibilidad con sus competencias y iii) Subempleo por ingresos: cuando el encuestado considera que las condiciones del empleo son inadecuadas debido a los ingresos percibidos.

Como se puede observar en el Gráfico 21, la tasa de subempleo¹⁴ de los jóvenes vulnerables es dos veces la de los jóvenes que pertenecen al 60% más rico de los hogares. En general, tanto para el género masculino como para el femenino, la tasa de subempleo es casi la mitad para la población

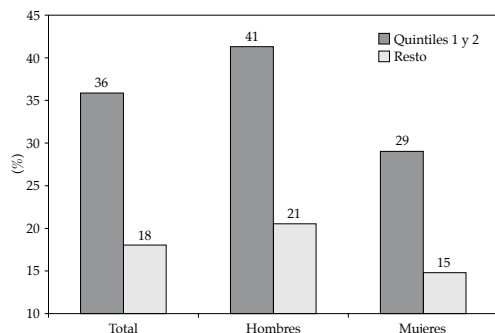
juvenil no vulnerable (según las cifras de la ECH de 2004). En particular, la evidencia señala que la tasa de subempleo para la población vulnerable masculina es significativamente superior: para el periodo 2000-2004 dentro de la población vulnerable la tasa de subempleo masculina fue en promedio 1,4 mayor a la femenina (ver Gráfico 22).

Adicionalmente, el tipo de subempleo (por horas, competencias o ingresos) difiere sustancialmente entre la población juvenil vulnerable y no vulnerable. Según los resultados presentados en el Gráfico 23, para los jóvenes en los dos

¹⁴ La Tasa de Subempleo está definida como la relación porcentual entre la población ocupada subempleada y la PEA.

Gráfico 21

TASA DE SUBEMPLEO EN LA POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE Y NO VULNERABLE, 2004

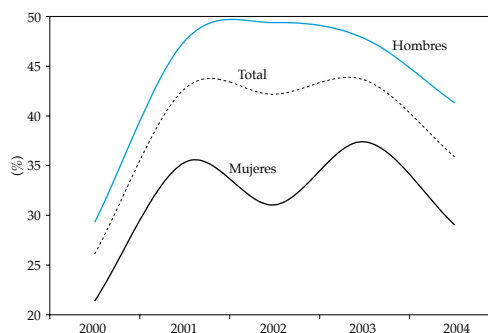


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

quintiles de ingresos más bajos el subempleo es producido en una mayor medida por la insuficiencia de horas de trabajo. En contraste, para la población joven no vulnerable la principal

Gráfico 22

TASA DE SUBEMPLEO DE JÓVENES VULNERABLE POR GÉNERO, 2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

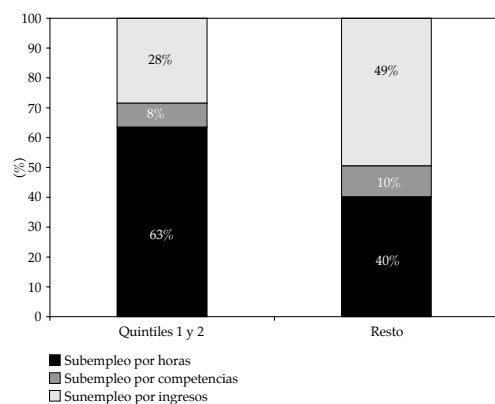
causante de subempleo es que las condiciones del empleo son inadecuadas debido a los ingresos percibidos.

E. Informalidad

Para el análisis de la incidencia de la informalidad en la vinculación de la población joven vulnerable se define como informal a las personas ocupadas que cumplan alguna de las siguientes condiciones: i) que no esté afiliado al sistema de seguridad social en salud (en el régimen subsidiado o contributivo), ii) que no esté afiliado al sistema de seguridad social en pensiones (régimen subsidiado o contributivo), que no esté afiliado al sistema de riesgos profesionales o iii) que no cuente con un contrato de trabajo formal¹⁵. Esta definición captura directamente la carencia de cobertura de seguridad social y de la protección laboral que ofrecen los contratos de trabajo formales. Justamente, esta definición de informalidad recoge a

Gráfico 23

TIPO DE SUBEMPLEO DE LA POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE Y NO VULNERABLE, 2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

¹⁵ En particular, el DANE define el empleo informal a partir de los siguientes criterios: i) trabajadores familiares sin remuneración, ii) empleados domésticos, iii) independientes distintos de profesionales y técnicos y iv) asalariados y patronos vinculados a empresas privadas de diez o menos trabajadores.

todos los individuos que están vinculados en actividades desarrolladas por fuera de los estándares de trabajo implantados por la regulación laboral. En particular, esta definición incluye dentro de la informalidad al segmento de la población que, si bien está afiliado al régimen subsidiado de salud, no está protegido por el resto de requisitos imputados por el marco regulatorio laboral colombiano. En esta medida, se logra incluir en la definición a la mayor parte de la población vinculada en la economía informal.

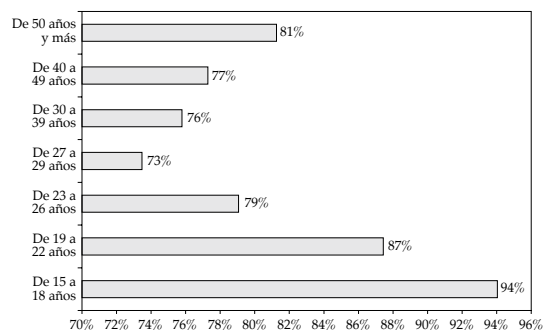
1. Incidencia de la informalidad laboral

En general, la informalidad parece tener una mayor incidencia en la población joven. Como se puede ver en el Gráfico 24, la tasa de informalidad¹⁶ para la población ubicada en los grupos etáreos de 15 a 18 años y de 19 a 22 años es significativamente superior en comparación con la población adulta. Más aún, la informalidad es un fenómeno más frecuente en la población juvenil vulnerable. Según las cifras de la ECV de 2003, independientemente del rango de edad, las mayores tasas de informalidad se presentan en la población joven perteneciente al primer y segundo quintil de ingresos (98,4% y 97,6%, respectivamente). Asimismo, tanto en la población masculina como la femenina, la tasa de informalidad de los jóvenes provenientes del 40% más pobre de los hogares es significativamente mayor a la de los jóvenes en los otros cuatro quintiles de ingresos (Gráfico 25).

Vale la pena destacar que, según las cifras de la ECV, en las regiones Orinoquia y Amazonas,

Gráfico 24

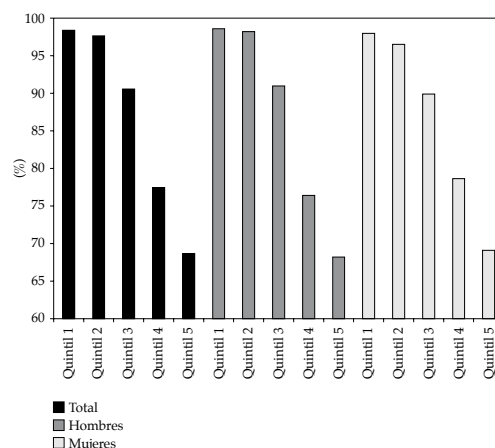
TASA DE INFORMALIDAD POR EDADES, 2004



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 25

TASA DE INFORMALIDAD DE LA POBLACIÓN JOVEN POR GÉNERO Y QUINTIL, 2003



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

Valle del Cauca, Pacífico y Atlántica prácticamente todos los jóvenes vulnerables ocupados se encuentran vinculados informalmente. Igual-

¹⁶ La Tasa de Informalidad se define como la relación porcentual entre la población ocupada informalmente y el total de la población ocupada.

mente, en el resto de regiones identificadas la incidencia de la informalidad en la población juvenil vulnerable es superior al 90%.

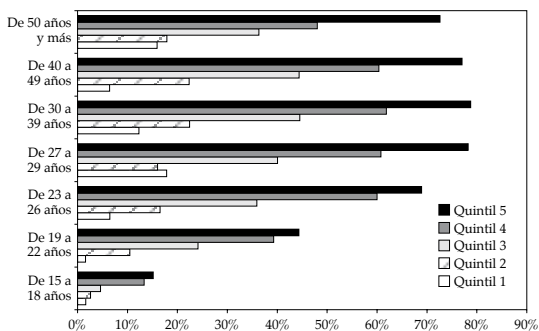
2. Relación contractual formal

Por su parte, el porcentaje de la población con un contrato laboral escrito (formal) es menor en los quintiles más bajos de la distribución de ingresos (Gráfico 26). En efecto, independientemente del género, los jóvenes vulnerables tienen una menor probabilidad de tener un contrato formal en su empleo: escasamente 4% y 3% de los hombres y mujeres jóvenes en el primer quintil de ingresos declaran tener un contrato laboral escrito (Gráfico 27).

En particular, esta situación es marginalmente más frecuente para los hombres jóvenes vulnerables. A su vez, vale la pena destacar que en las regiones Oriental, Central y del Valle del Cauca el porcentaje de la población juvenil vulnerable ocupada con un contrato escrito no supera el 3%.

Gráfico 26

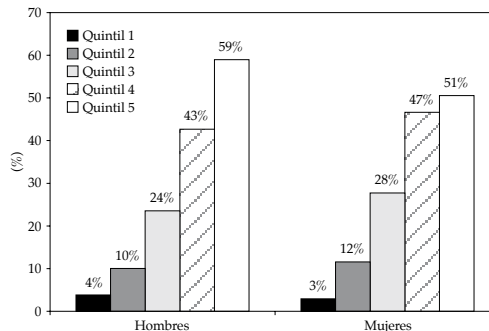
PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON CONTRATO LABORAL ESCRITO POR EDAD, 2003



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 27

PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON CONTRATO LABORAL ESCRITO POR GÉNERO, 2003



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

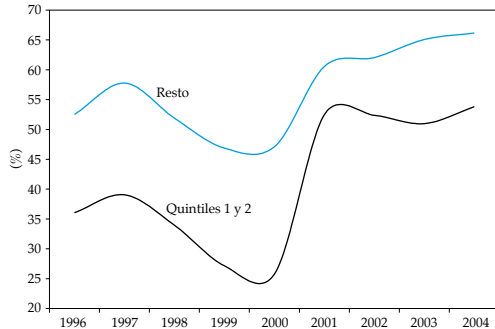
3. Acceso a seguridad social en salud

Si bien la tasa de afiliación al sistema de seguridad social en salud persistentemente ha sido menor en la población joven vulnerable, ha disminuido significativamente la diferencia con la tasa de afiliación de los jóvenes que pertenecen a los quintiles de ingresos más altos. Como puede verse en el Gráfico 28, en el año 2001 la tasa de afiliación en salud para los jóvenes vulnerables prácticamente se duplicó, logrando así que la brecha se redujera a menos de la mitad entre el año 2000 y 2001. De esta manera, la afiliación en salud para este segmento de la población superó el 50% en 2001 y en el año 2004 alcanzó el 54%.

Por el contrario, a partir de 2001 la diferencia en la tasa de afiliación al sistema de seguridad social en salud entre los hombres y mujeres jóvenes vulnerables se amplió. No obstante, a partir de ese año se observa un aumento sustancial en esta tasa de afiliación para los dos géneros (Gráfico 29). Según la ECH, para el año 2004 aproximadamente dos de cada tres mujeres

Gráfico 28

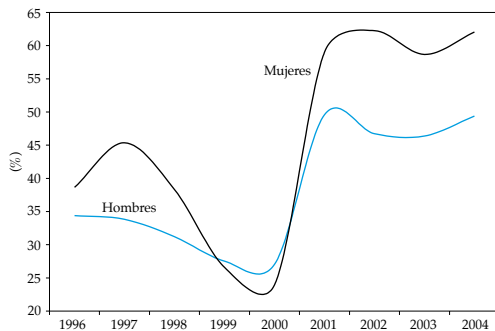
TASA DE AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD: POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE VERSUS NO VULNERABLE, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 29

TASA DE AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD: POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE OCUPADA POR GÉNERO, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

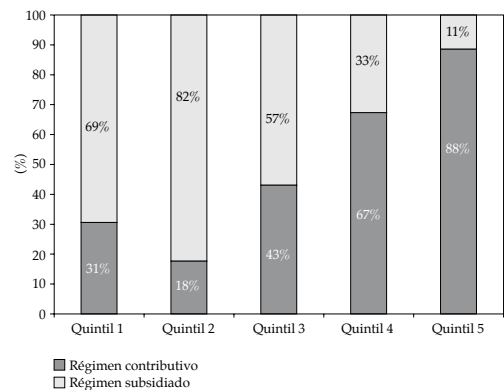
jóvenes vulnerables se encontraban afiliadas al sistema de salud, mientras que la tasa de afiliación para la población joven masculina en los dos primeros quintiles de ingresos fue 49% en ese año. Vale la pena señalar que mientras la tasa de afiliación en las zonas urbanas del país continuó aumentando luego de 2001 (pasando de 52,8% a 58,3% en 2004), en las zonas rurales

la proporción de jóvenes vulnerables afiliados al sistema de seguridad social en salud se redujo de 52.2% a 49% entre 2001 y 2004.

Como se puede observar en el Gráfico 30, los jóvenes pertenecientes a los hogares en los dos quintiles inferiores se encuentran afiliados en una mayor proporción al régimen subsidiado de salud. No obstante, sorprende que, para el año 2004, casi un tercio de los jóvenes cotizantes que provienen del 20% más pobre de los hogares estén afiliados al régimen contributivo (donde deben cubrir la cotización en salud: 12% de la totalidad de sus ingresos). En efecto, la necesidad de avanzar hacia una mejor focalización en el sistema de seguridad social en salud se hace evidente en la medida en que existe una proporción significativa de los jóvenes pertenecientes al tercer, cuarto y quinto quintil de ingresos que está afiliado al régimen subsidiado de salud (57%, 33% y 11%, respectivamente) donde en

Gráfico 30

AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA: RÉGIMEN CONTRIBUTIVO Y SUBSIDIADO, 2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

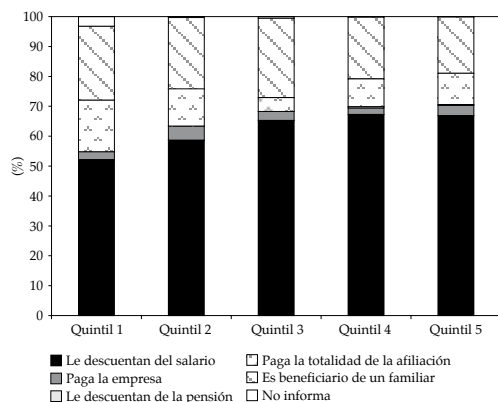
teoría deberían ser beneficiarios sólo personas sin capacidad de pago (clasificados en los niveles 1, 2 o 3 del SISBEN).

Según la información contenida en la ECH de 2004, no se observan diferencias significativas en la fuente de pago de la cotización en salud entre los jóvenes provenientes de distintos quintiles de ingresos (Gráfico 31). En particular, se destaca que los jóvenes cotizantes en los dos quintiles inferiores tienden a pagar en una mayor medida la totalidad de la afiliación en salud.

Adicionalmente, las cifras de la ECV de 2003 señalan que la gran mayoría de los jóvenes vulnerables están afiliados a seguridad social en salud a través de una entidad *Administradora de Régimen Subsidiado* (64%) o de una *Empresa Solidaria* (16%). Por su parte, más de la mitad de población juvenil no vulnerable tiene su afiliación en salud por medio de una *Entidad Promotora de Salud* (EPS). Vale la pena destacar también que aproximadamente

Gráfico 31

¿QUIÉN PAGA LA AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD? POBLACIÓN JOVEN VULNERABLE OCUPADA POR GÉNERO, 2004

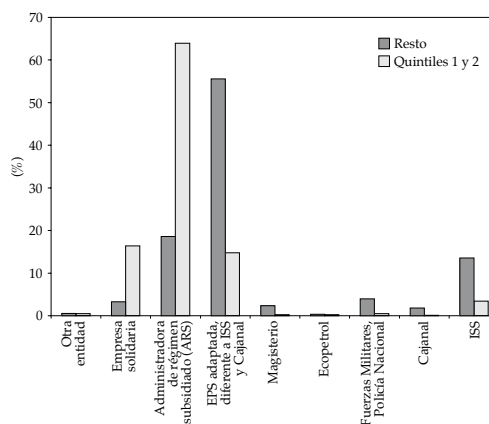


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

80% de la población vulnerable (joven y adulta) se encuentra afiliado al sistema de seguridad social en salud gracias a que fue vinculado a través del SISBEN (Gráfico 32).

Gráfico 32

AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN SALUD DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA: VULNERABLES Y NO VULNERABLES, 2003



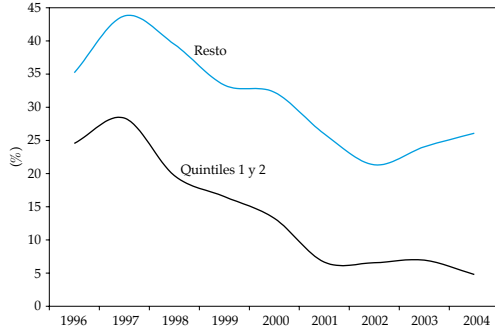
Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

4. Acceso a seguridad social en pensiones

Según los resultados ilustrados en el Gráfico 33, la tasa de afiliación a la seguridad social en pensiones es uno de los principales retos para lograr la formalización del empleo de la población joven vulnerable. Por una parte, el porcentaje de personas afiliadas al sistema pensional en este segmento de la población es relativamente bajo: en el año 2004 la tasa de afiliación fue 5,5 veces menor para los jóvenes vulnerables. Por otra parte, es preocupante la tendencia decreciente de la tasa de afiliación de los jóvenes pertenecientes al 40% más pobre de los hogares. En efecto, entre 1996 y 2004 la tasa de afiliación de las personas entre los 15 y 26 años pertenecientes a los quintiles de ingresos 1 y 2 cayó de 25% a 5%.

Gráfico 33

TASA DE AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN PENSIONES DE LA POBLACIÓN JOVEN: VULNERABLES Y NO VULNERABLES, 1996-2004

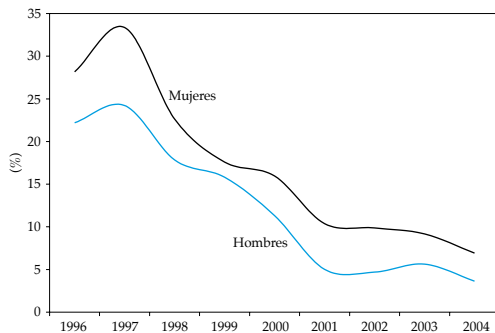


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Al igual que en la afiliación al sistema de salud, es mayor la tasa de afiliación de las mujeres jóvenes vulnerables en comparación con la población joven masculina en los dos primeros quintiles de ingresos (Gráfico 34). Según las cifras presentadas en el Gráfico 35, casi la totalidad de la población joven afiliada a un fondo de pensiones se le descuenta la cotización de su

Gráfico 34

TASA DE AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN PENSIONES DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA POR GÉNERO, 1996-2004

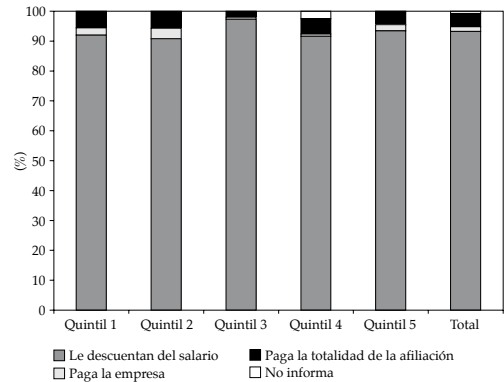


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

salario. También llama la atención que, como se observa en el Gráfico 36, la mayor parte de la población joven vulnerable se encuentra afiliada al sistema de pensiones a través de un fondo de pensiones privado y que el Instituto de Seguros

Gráfico 35

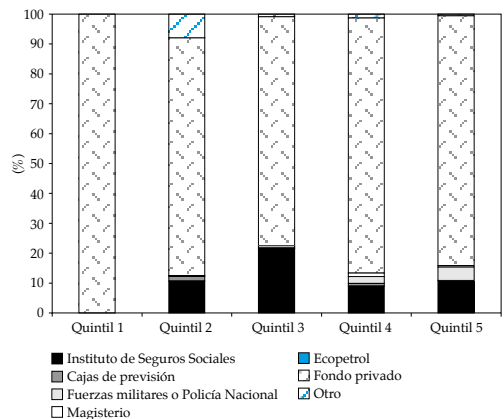
¿QUIÉN PAGA LA AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN PENSIONES? POBLACIÓN JOVEN VULNERALE OCUPADA POR GÉNERO, 2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 36

AFILIACIÓN A SEGURIDAD SOCIAL EN PENSIONES DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA POR ENTIDAD, 2003



Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

Sociales (ISS) tenga una participación tan baja como medio para la afiliación de este segmento de la población.

5. Afiliación al sistema de Riesgos Profesionales

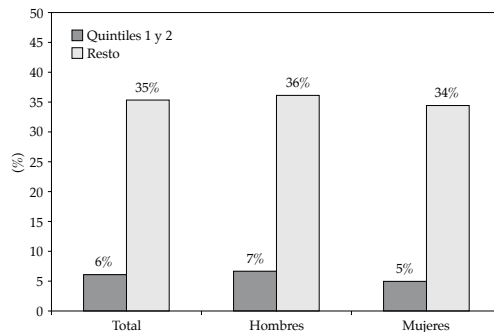
Como se puede observar en el Gráfico 37, existe también una gran brecha entre los jóvenes vulnerables y los no vulnerables en términos de su afiliación al sistema de aseguramiento de riesgos profesionales. En particular, la tasa de afiliación de los jóvenes provenientes del 60% más rico de los hogares es casi 6 veces mayor a la de la población joven vulnerable. Esta diferencia es aún mayor para la población juvenil masculina. Según la ECV de 2003, en las regiones Pacífico y Central menos de 2% de los jóvenes vulnerables se encontraban afiliados a una entidad Administradora de Riesgos Profesionales (ARP) en el año 2003. Asimismo, se destacan las regiones Oriental y Atlántica por la reducida tasa de afiliación al sistema de aseguramiento de riesgos profesionales (3,8% y 5,4%, respectivamente).

F. Horas de trabajo de los jóvenes vulnerables

Entre 1996 y 2004 el promedio de horas de trabajo a la semana de la población vulnerable ha venido cayendo continuamente (excepto en el año 2002). En efecto, mientras en 1996 los jóvenes en los dos quintiles de ingresos más bajos trabajaron en promedio 46 horas a la semana, en 2004 su jornada laboral a la semana fue 23% más corta (35,5 horas semanales). Lo peculiar de este fenómeno es que no se observa una reducción tan acentuada en la jornada laboral de la población juvenil no vulnerable: entre 1996 y 2004 las horas semanales de trabajo para este segmento de la

Gráfico 37

TASA DE AFILIACIÓN A UNA ARP DE LA POBLACIÓN JOVEN OCUPADA POR GÉNERO, 2003

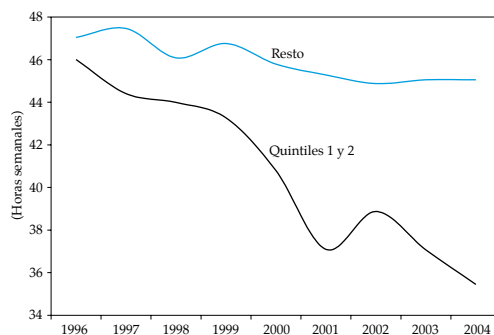


Fuente: ECV 2003, DANE. Cálculos de los autores.

población disminuyeron apenas 4% (Gráfico 38). En particular, dentro de la población joven vulnerable el número de horas semanales de trabajo para los hombres ha sido superior al de la población femenina (Gráfico 39). No obstante, aunque la jornada laboral para ambos géneros disminuyó en el período 1996-2004, esta caída fue levemente mayor para las mujeres.

Gráfico 38

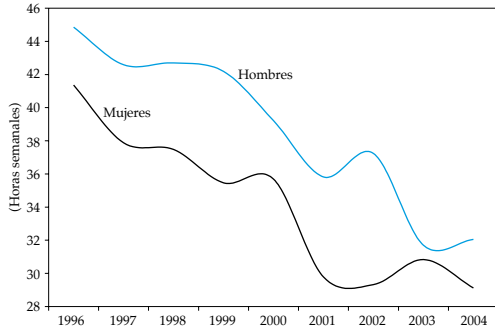
PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS A LA SEMANA: JÓVENES VULNERABLES Y NO VULNERABLES, 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Gráfico 39

PROMEDIO DE HORAS TRABAJADAS A LA SEMANA: JÓVENES VULNERABLES POR GÉNERO, 1996-2004



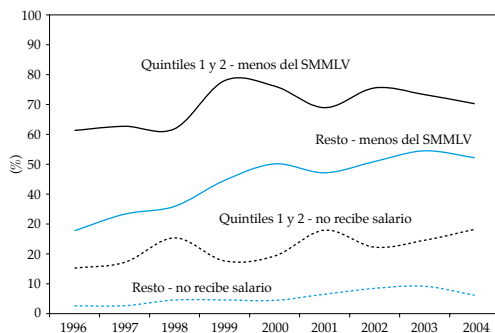
Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

G. Remuneración de los jóvenes vulnerables ocupados

Como se puede observar en el Gráfico 40, la proporción de jóvenes que no reciben remuneración alguna por su trabajo o que reciben menos del Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV) es considerablemente mayor en la población que

Gráfico 40

PORCENTAJE DE JÓVENES QUE NO RECIBEN SALARIO O RECIBEN MENOS DEL SMMLV: VULNERABLES Y NO VULNERABLES, 1996-2004

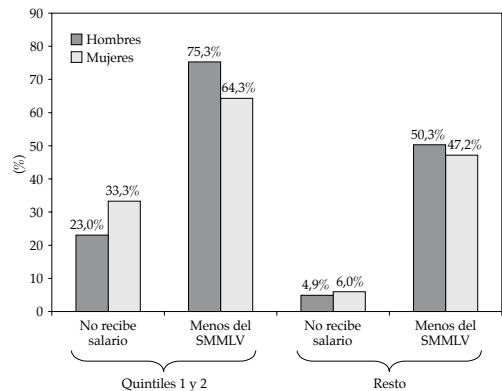


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

pertenece al 40% más pobre de los hogares. En efecto, en el año 2004 aproximadamente 71% de la población joven vulnerable ocupada tenía un ingreso mensual menor al SMMLV y 27% no recibía remuneración alguna por su trabajo. En particular, una mayor proporción de la población joven que no recibe salario pertenece al género femenino, lo cual se debe principalmente a la mayor vinculación de las mujeres jóvenes como trabajadoras familiares sin remuneración (Gráfico 41).

Gráfico 41

PORCENTAJE DE JÓVENES QUE NO RECIBEN SALARIO O RECIBEN MENOS DEL SMMLV: POR GÉNERO, 1996-2004

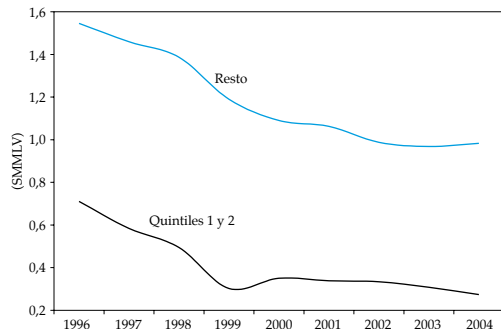


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

Si bien los ingresos laborales reales de los jóvenes presentan una continua tendencia negativa a través del período de análisis, para la población juvenil vulnerable la reducción de los ingresos laborales ha sido más acentuada. Como se ilustra en el Gráfico 42, el ingreso mensual promedio de los jóvenes vulnerables sufrió una reducción del 61%, pasando de 0,71 SMMLV en 1996 a 0,27 SMMLV en el año 2004. Por su parte, para los jóvenes no vulnerables el ingreso se redujo en un 36%.

Gráfico 42

INGRESOS PROMEDIO DE JÓVENES VULNERABLES Y NO VULNERABLES (EN SMMLV), 1996-2004

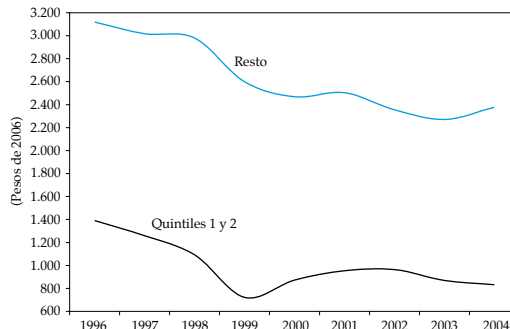


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

En efecto, la caída en el ingreso laboral mensual de los jóvenes se debe en gran medida a la reducción en la jornada laboral de este segmento de la población. No obstante, también los ingresos por hora de la población juvenil exhiben una reducción significativa en el período de análisis. Como se puede observar en el Gráfico 43, el ingreso por hora promedio de la población juvenil vulnerable se redujo en términos reales

Gráfico 43

INGRESOS POR HORA PROMEDIO DE JÓVENES VULNERABLES Y NO VULNERABLES (Pesos de 2006), 1996-2004

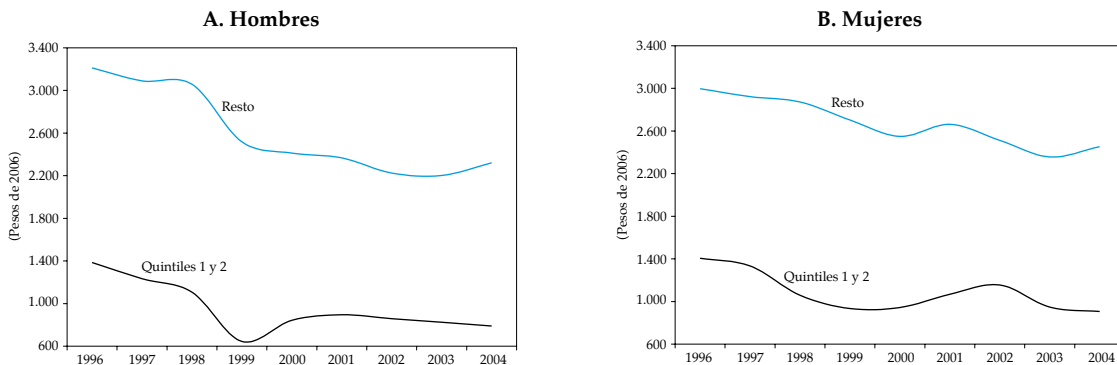


Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

a una tasa anual de 6,2%, pasando entre 1996 y 2004 de 1.390 a 832 pesos de 2006. Vale la pena destacar que, si bien para la población joven masculina vulnerable esta reducción fue más acentuada (sus ingresos cayeron anualmente 6,8%), durante el período 1996-2004 se mantuvo una mayor brecha entre los ingresos de las mujeres jóvenes vulnerables y no vulnerables (Gráfico 44).

Gráfico 44

INGRESOS POR HORA PROMEDIO DE JÓVENES VULNERABLES Y NO VULNERABLES (Pesos de 2006), 1996-2004



Fuente: ENH - ECH, DANE. Cálculos de los autores.

H. Factores de desigualdad en el mercado laboral

1. Estrategia metodológica

Por medio de métodos estadísticos no paramétricos -en particular el de Matching estimators- en esta sección se pretende evaluar si los jóvenes vulnerables tienen remuneraciones y condiciones de trabajo superiores o inferiores a las percibidas por otros segmentos de la población. Esta metodología econométrica permite evaluar en un grupo de tratamiento (los jóvenes vulnerables) las diferencias en algún factor de interés (remuneración y calidad del empleo) en relación con un grupo de control que sea comparable al de tratamiento (i.e. los jóvenes no vulnerables).

En el ejercicio desarrollado en esta sección definimos dos grupos de control que son altamente "comparables" al grupo de tratamiento pero donde cada uno tiene un factor observable que lo diferencia de la población juvenil vulnerable. El primer grupo de control utilizado es la población adulta vulnerable. En este caso se está evaluando cuál es el impacto sobre las condiciones laborales que tiene el hecho de ser joven dentro de la población vulnerable. En segundo lugar, se toma como grupo de control a la población juvenil no vulnerable. Mediante este ejercicio se trata de cuantificar cuál es el efecto diferencial sobre las condiciones laborales de pertenecer al 40% más pobre de los hogares (ser vulnerable) dentro de la población juvenil. De esta manera, se evalúa por separado el impacto sobre las condiciones laborales que tienen las dos características particulares que diferencian a los jóvenes vulnerables del resto de la población: ser joven y pertenecer a un hogar vulnerable.

Adicionalmente, utilizando esta misma metodología se busca evaluar si, dentro de la población joven vulnerable, las mujeres tienen remuneraciones y condiciones de trabajo superiores o inferiores. En este caso particular se toma como grupo de tratamiento la población femenina juvenil vulnerable y, como grupo de control a un segmento altamente comparable de la población masculina juvenil vulnerable.

En cada uno de estos ejercicios el grupo de control se determina por medio de la estimación de la probabilidad de que un individuo pertenezca al grupo de tratamiento, lo cual se denomina *propensity score*. En efecto, el *propensity score* resume un conjunto de características que hace muy probable que un individuo pertenezca a la población joven vulnerable (i.e. el nivel educativo). En esta medida, las variables relevantes para escoger el grupo de control son: los años de educación, el analfabetismo, la etnia, el estado civil y la región.

Luego de definir los grupos de control, se estima el efecto diferencial de pertenecer a la población juvenil vulnerable en términos de remuneración y calidad del empleo. De esta manera, se obtiene el promedio de las variables en las que se quiere evaluar un efecto diferencial para el grupo de tratamiento (jóvenes vulnerables) y el grupo de control (adultos vulnerables y jóvenes no vulnerables). El efecto diferencial se estimó para las siguientes variables dada la disponibilidad de información en la ECV de 2003: ingreso monetario, ingreso laboral total (monetario y en especie), ingreso total por hora, horas de trabajo, afiliación a seguridad social en salud, afiliación al sistema de pensiones, afiliación al sistema de aseguramiento de riesgos profesionales y la tenencia de un contrato laboral escrito.

2. Resultados

La estimación de los efectos diferenciales para los jóvenes vulnerables confirma los resultados del análisis descriptivo presentado anteriormente en la medida en que se hace evidente la precarie-

dad de la situación laboral de este segmento de la población en términos de su remuneración y calidad. Como puede observarse en el Cuadro 5 y el Cuadro 6, en promedio el ingreso monetario de los jóvenes vulnerables es inferior al de los adultos vulnerables (\$37.214 pesos mensuales

Cuadro 5

DIFERENCIAS EN LA REMUNERACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO POR *MATCHING* ESTIMATORS - JÓVENES VULNERABLES VERSUS ADULTOS VULNERABLES

Observaciones	924		1.893
	Jóvenes vulnerables	Adultos vulnerables	
Variable	Jóvenes vulnerables	Adultos vulnerables	Diferencia estimada
Ingreso monetario (\$)	177.063,0	214.276,7	-37.213,7*
Ingreso laboral total (monetario y en especie) (\$)	200.143,4	241.874,8	-41.731,4*
Ingreso total por hora (\$)	1.560,2	1.504,5	-55,8
Horas de trabajo	43,9	44,2	-0,4
Afiliación salud (%)	49,1	57,7	-8,5*
Afiliación pensiones (%)	6,9	15,3	-8,4*
Afiliación a riesgos profesionales (%)	9,5	13,7	-4,2
Contrato laboral escrito (%)	11,0	14,1	-3,1

* Significativo al 95% de confianza.

Metodología: Estimador vecino más cercano con N = 5.

Cuadro 6

DIFERENCIAS EN LA REMUNERACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO POR *MATCHING* ESTIMATORS - JÓVENES VULNERABLES VERSUS JÓVENES NO VULNERABLES

Observaciones	926		4.165
	Jóvenes vulnerables	Adultos no vulnerables	
Variable	Jóvenes vulnerables	Adultos no vulnerables	Diferencia estimada
Ingreso monetario (\$)	177.678,8	287.266,6	-109.587,9*
Ingreso laboral total (monetario y en especie) (\$)	199.700,4	341.860,3	-142.159,9*
Ingreso total por hora (\$)	1.567,3	2.114,5	-547,2*
Horas de trabajo	43,6	49,4	-5,8*
Afiliación salud (%)	50,5	51,3	-0,7
Afiliación pensiones (%)	7,3	16,8	-9,4*
Afiliación a riesgos profesionales (%)	9,7	19,5	-9,7*
Contrato laboral escrito (%)	11,1	19,0	-7,9*

* Significativo al 95% de confianza.

Metodología: Estimador vecino más cercano con N = 5.

menos), pero en una mayor medida al de los jóvenes no vulnerables (con una diferencia de \$109.588 pesos). Asimismo, en comparación con los dos grupos de control definidos (adultos vulnerables y jóvenes no vulnerables) su ingreso laboral total mensual -que incluye la remuneración en especie- es 17% y 42% menor, respectivamente.

Justamente, esta diferencia tan marcada en la remuneración es el resultado de la menor acumulación de capital humano por parte de la población juvenil vulnerable. Por un lado, la diferencia de ingresos con los adultos vulnerables es explicada por la diferencia de edad. En efecto, la edad comúnmente se toma como indicador de la experiencia laboral de los individuos. De esta manera, es evidente que, dado que los jóvenes tienen menos años de experiencia laboral, en el mercado de trabajo su mano de obra tiene una menor remuneración.

Por otro lado, la diferencia en el ingreso de los jóvenes vulnerables y no vulnerables debe explicarse principalmente por la calidad de la mano de obra que cada grupo ofrece. Si bien en la estimación se comparan individuos con un nivel educativo similar, no es posible incluir una medida de la calidad de la educación que ha recibido cada grupo. De esta forma, la calidad de la educación, y por ende la calidad de la mano de obra ofrecida, es una variable omitida que debe tenerse en cuenta al interpretar los resultados. En esta medida, no se debe concluir que el diferencial en la remuneración entre la población joven vulnerable y no vulnerable corresponde

a que los primero provienen de hogares en la parte más baja de la distribución de ingresos, sino a que los jóvenes vulnerables reciben una educación de menor calidad.

Un resultado particularmente llamativo es que, dentro de la población vulnerable, en promedio los jóvenes reciben una remuneración total por hora igual a la de los adultos¹⁷. En contraste, los jóvenes no vulnerables, además de trabajar casi 6 horas menos a la semana, en promedio perciben un ingreso total por hora 26% superior al de los jóvenes vulnerables. Este resultado indica que, en el segmento del mercado laboral en el que participan los jóvenes vulnerables, la experiencia no tiene una remuneración creciente luego de alcanzar un nivel básico de calificación de la mano de obra. Por el contrario, el mercado laboral si otorga una remuneración sustancial a la calidad de la educación a la que tienen acceso los jóvenes pertenecientes al 60% más rico de hogares.

En general, la afiliación a seguridad social en salud, pensiones y riesgos profesionales es menor para los jóvenes vulnerables. En particular, la diferencia es estadísticamente significativamente en la tasa de afiliación al sistema pensional al hacer la comparación con los dos grupos de control. Por su parte, la diferencia en la tasa de afiliación al sistema de seguridad social en salud (sin importar si es régimen subsidiado o contributivo) es estadísticamente diferente de cero al comparar a los jóvenes y adultos vulnerables (ver Cuadro 7). A su vez, se destaca que es estadísticamente significativo el diferencial entre los jóvenes vul-

¹⁷ La diferencia estimada en el ingreso por hora y en las horas de trabajo entre los jóvenes y adultos vulnerables no es estadísticamente diferente de cero.

Cuadro 7

**DIFERENCIAS EN LA REMUNERACIÓN Y CONDICIONES DE TRABAJO POR *MATCHING*
ESTIMATORS - JÓVENES VULNERABLES: HOMBRES VERSUS MUJERES**

Observaciones	293	659	
Variable	Mujeres jóvenes vulnerables	Hombres jóvenes vulnerables	Diferencia estimada
Ingreso monetario (\$)	136.787,2	239.503,2	-102.716,0*
Ingreso laboral total (monetario y en especie) (\$)	165.074,5	257.588,1	-92.513,5*
Ingreso total por hora (\$)	1.142,7	3.953,9	-2.811,1*
Horas de trabajo	40,8	43,1	-2,3*
Afiliación salud (%)	51,9	54,3	-2,4
Afiliación pensiones (%)	8,9	8,4	-0,5
Afiliación a riesgos profesionales (%)	10,2	12,3	-2,0
Contrato laboral escrito (%)	11,9	15,2	-3,2

* Significativo al 95% de confianza.

Metodología: Estimador vecino más cercano con N = 5.

nerables y los no vulnerables en términos de su afiliación al sistema de riesgos profesionales. Al comparar la población juvenil vulnerable y no vulnerable la brecha en esta tasa de afiliación alcanza el 50%.

Al igual que con la afiliación a seguridad social, la tenencia de un contrato laboral escrito de los jóvenes vulnerables es relativamente inferior si se les compara con los jóvenes pertenecientes al 60% más rico de hogares. Esta evidencia indica que, más por ser vulnerable que por ser joven, los individuos incluidos en el grupo de tratamiento se vinculan con una mayor frecuencia laboralmente por medio de contratos informales. Los resultados son relevantes en la medida en que, desde el punto de vista del hacedor de política, los esfuerzos para lograr una mayor formalización del empleo no sólo deberían focalizarse algunos hacia la población joven, sino también deberían extenderse sobre la población vulnerable en general. Justamente,

los resultados del ejercicio presentado indican que, además de las diferencias en la afiliación a pensiones y riesgos profesionales y la tenencia de un contrato formal entre los jóvenes vulnerables y los no vulnerables, es importante también la brecha entre los jóvenes y adultos vulnerables en términos de la afiliación al sistema de seguridad social en salud.

Por su parte, la estimación de los efectos diferenciales entre las mujeres jóvenes vulnerables y los hombres jóvenes vulnerables arroja resultados estadísticamente significativos únicamente para las variables relacionadas con la remuneración y las horas de trabajo. Sin embargo, estos resultados logran hacer evidente como, dentro de la población juvenil vulnerable, las mujeres se enfrentan a unas condiciones laborales sustancialmente inferiores. Justamente, como se puede observar en el Cuadro 7, el ingreso monetario y el ingreso laboral total en promedio son 43% y 36% inferiores para las mujeres dentro de la

población joven vulnerable. Más aún, si bien la población juvenil femenina vulnerable trabaja semanalmente 2.3 horas menos que los hombres jóvenes vulnerables, el ingreso total por hora del primer grupo representa menos de un tercio del ingreso total por hora de los segundos.

IV. Conclusiones y propuestas de política

El análisis desarrollado a través del presente estudio hace evidente la precariedad de la situación laboral de la población juvenil vulnerable colombiana en términos de su remuneración y calidad. Justamente, la literatura internacional reciente señala que este fenómeno no se encuentra exclusivamente en los países en desarrollo. La evidencia recogida en el trabajo de Abdala *et al.* (2005), además de mostrar como en América Latina los jóvenes -en especial los jóvenes en situación de pobreza- han sido uno de los segmentos de la población más perjudicados por la creación insuficiente de empleos de calidad, hace un llamado a los gobiernos de la región a afrontar la imperiosa necesidad de desarrollar políticas que logren promover efectivamente la adecuada inserción de los jóvenes en el mercado laboral.

A partir de los resultados del análisis presentados anteriormente y de algunas de las experiencias compartidas en el primer Encuentro Latinoamericano de Inclusión Laboral realizado en Argentina en el año 2004 (resumidas en Abdala *et al.*, 2005), en esta sección presentamos una propuesta para guiar la política pública colombiana dirigida a promover la adecuada inclusión laboral de la población juvenil vulnerable. A continuación se presentan las conclusiones principales derivadas del análisis de las condiciones actuales de los jóvenes trabajadores en Colombia:

- En el año 2004 la tasa de desempleo juvenil (23,6%) casi triplicó la tasa de desempleo de la población adulta. Más aún, la tasa de desempleo para los jóvenes vulnerables se ha mantenido a un nivel considerablemente superior a la tasa de desempleo del resto de la población joven: luego de que en 1998 la tasa de desempleo para los jóvenes vulnerables alcanzara un 31%, esta no ha regresado a los niveles anteriores a la crisis económica situándose persistentemente por encima de 32%.
- En el período 1996-2004 el número de jóvenes empleados se incrementó anualmente a una tasa promedio de 1,4%, llegando a aproximadamente 4'229.000 en el año 2004. Según la ECH, 44% de los jóvenes vulnerables ocupados son trabajadores por cuenta propia, 26% son trabajadores familiares no remunerados y 16% son obreros.
- La tasa de subempleo es casi la mitad para la población juvenil no vulnerable (según las cifras de la ECH de 2004). En particular, para el periodo 2000-2004 dentro de la población vulnerable la tasa de subempleo masculina fue en promedio 1,4 mayor a la femenina. Para los jóvenes en los dos quintiles de ingresos más bajos el subempleo es producido en una mayor medida por la insuficiencia de horas de trabajo.
- La informalidad, además de presentar una mayor incidencia en la población joven (85% de los jóvenes empleados no están cubiertos por seguridad social -en salud, pensiones y riesgos profesionales- y/o no cuentan con un contrato de trabajo formal), es un fenómeno más frecuente en la población juvenil vulnerable.

- La proporción de jóvenes que no reciben remuneración alguna por su trabajo o que reciben menos del Salario Mínimo Mensual Legal Vigente (SMMLV) es considerablemente mayor en la población vulnerable: en el año 2004 aproximadamente 71% tenía un ingreso mensual menor al SMMLV y 27% no recibía remuneración alguna por su trabajo.
- La baja remuneración de la población juvenil vulnerable en el mercado laboral es el resultado de su menor acumulación de capital humano, ya sea por su falta de experiencia laboral (en comparación con los adultos vulnerables) o por la baja calidad de la educación adquirida (en comparación con los jóvenes no vulnerables).
- En el segmento del mercado laboral en el que participan los jóvenes vulnerables la experiencia no tiene una remuneración creciente luego de alcanzar un nivel básico de calificación, ya que en promedio los jóvenes vulnerables reciben una remuneración total por hora igual a la de los adultos vulnerables. En contraste, dado que los jóvenes no vulnerables, además de trabajar casi 6 horas menos a la semana, en promedio perciben un ingreso total por hora 26% superior al de los jóvenes vulnerables, se deduce que el mercado laboral otorga una remuneración sustancial a la calidad de la educación a la que tienen acceso los jóvenes pertenecientes al 60% más rico de hogares.
- En general, la tasa de afiliación a seguridad social en salud, pensiones y riesgos profesionales es sustancialmente menor para los jóvenes trabajadores vulnerables. En particular, la tasa de afiliación a la seguridad social en pensiones es uno de los principales retos para lograr la formalización del empleo juvenil vulnerable ya que el porcentaje de personas afiliadas al sistema pensional en este segmento de la población es relativamente bajo: en el año 2004 la tasa de afiliación fue 5,5 veces menor para los jóvenes vulnerables.
- Igualmente, la tenencia de un contrato laboral escrito de los jóvenes vulnerables es relativamente inferior si se les compara con los jóvenes no vulnerables. Esta evidencia indica que, más por ser vulnerable que por ser joven, los jóvenes vulnerables se vinculan con una mayor frecuencia laboralmente por medio de contratos informales.
- Sorprende que, para el año 2004, casi un tercio de los jóvenes vulnerables cotizantes estén afiliados al régimen contributivo de salud (donde deben cubrir la cotización en salud: 12% de la totalidad de sus ingresos). Asimismo, una proporción significativa de los jóvenes pertenecientes al tercer, cuarto y quinto quintil de ingresos que está afiliado al régimen subsidiado de salud (57%, 33% y 11%, respectivamente) donde en teoría deberían ser beneficiarios sólo personas sin capacidad de pago (clasificados en los niveles 1, 2 o 3 del SISBEN).
- Dentro de la población juvenil vulnerable, las mujeres se enfrentan a unas condiciones laborales sustancialmente inferiores: si bien la población juvenil femenina vulnerable trabaja semanalmente 2,3 horas menos que los hombres jóvenes vulnerables, el ingreso total por hora del primer grupo representa menos de un tercio del ingreso total por hora de los segundos.

- Si bien es evidente el continuo desarrollo educativo del país, persiste todavía una diferencia sustancial entre los logros educativos de los jóvenes vulnerables y los no vulnerables (en términos de la incidencia del analfabetismo y el promedio de años de educación aprobados).
 - Además de ser limitada la cobertura de las becas y créditos educativos para la población juvenil, existen serios problemas de equidad en la distribución de estos beneficios, sobre todo en el caso particular de la población de los 19 a 26 años.
 - Aunque dentro de la población vulnerable el porcentaje personas vinculadas a programas de capacitación para el trabajo es marginalmente superior para los jóvenes, en general el acceso a estos programas es apenas incipiente.
 - Los hogares con jefatura juvenil, además de solicitar con menor frecuencia créditos o préstamos, enfrentan una menor la probabilidad de aprobación debido a la incapacidad de pago y la falta o rechazo de los codeudores.
- y la oferta de mano de obra (tanto la población económicamente activa, como la población juvenil que ofrecerá la mano de obra futura). En particular, las políticas deben estar orientadas hacia el fortalecimiento de:
- La estabilidad macroeconómica: un supuesto necesario para la expansión del mercado laboral es el crecimiento de la economía. En esta medida, el gobierno debe propender por mantener la estabilidad macroeconómica y la solidez y la calidad de las instituciones.
 - Los sistemas de verificación del cumplimiento de la legislación laboral: el objetivo de este tipo de políticas es eliminar las asimetrías de información entre el regulador y el mercado de trabajo. En la medida en que el Ministerio de Protección Social tenga mecanismos eficaces para supervisar el cumplimiento de la legislación laboral y capacidades reales de sancionar su incumplimiento, tanto los empleados como los empleadores percibirán un mayor costo asociado con la informalidad.
 - El sistema de focalización del régimen subsidiado de salud y pensiones, en particular, la actualización y consolidación del *Sistema de Identificación de Beneficiarios de Programas Sociales* (SISBEN). Debido a las restricciones financieras la focalización es un elemento clave para lograr el máximo impacto de estos subsidios. Así, es imperativo llegar a la cobertura universal del SISBEN y el desarrollo de mecanismos de actualización continua de la información del sistema (i.e. con procesos periódicos de auto-focalización). Igualmente, es necesario crear e implementar indicadores para evaluar la eficiencia de los sistemas de focalización de los subsidios.

La exitosa y adecuada inclusión laboral de los jóvenes vulnerables en Colombia requiere la aplicación de dos enfoques diferentes de política: i) las políticas transversales orientadas a la expansión y formalización del mercado laboral y ii) las políticas específicamente dirigidas a mejorar la empleabilidad de la población juvenil vulnerable. En general, las políticas transversales deben estar orientadas hacia la eliminación de las asimetrías de información entre los agentes que interactúan en el mercado laboral: el regulador (el Ministerio de la Protección Social), la demanda de mano de obra (el sector productivo)

- Los programas enfocados hacia la mitigación del desempleo friccional: Este tipo de programas están diseñados para mejorar el flujo de información entre la oferta y demanda de mano de obra, logrando así la reducción del tiempo de búsqueda entre un trabajo y otro. En particular, programas tales como las bolsas de empleo crean canales de comunicación que reducen las demoras por parte de los empresarios en contactar desempleados cuando hay una vacante.
- El *Sistema Nacional de Formación para el Trabajo* (SNFT): la creación del SNFT (dirigido por el SENA) responde a la necesidad de articular la oferta de los programas de capacitación con las necesidades del mercado de trabajo¹⁸. En esta medida, la consolidación y avance de esta iniciativa tiene como objetivo eliminar las asimetrías de información entre la oferta y demanda de mano de obra. Por medio de mesas sectoriales un conjunto de entidades que ofrecen formación técnica, tecnológica y profesional con gremios, empresarios, organizaciones de trabajadores y centros de investigación, el SENA debería ser capaz de identificar claramente cuáles son las necesidades del sector productivo en términos de las capacidades requeridas para la oferta de mano de obra futura.

Por su parte, las políticas dirigidas particularmente hacia la empleabilidad de los jóvenes vulnerables deben centrarse en impulsar la acumulación de capital humano de este segmento

de la población. Si bien la baja empleabilidad de estos jóvenes está relacionada con su insuficiente calificación (la desocupación está correlacionada con la escolaridad), son necesarias pero no suficientes las políticas enfocadas hacia la prevención de la deserción escolar y la facilitación de acceso a la educación terciaria. En efecto, la efectiva inserción laboral requiere un conjunto de programas que cubren un espectro más amplio y profundo.

Ineludiblemente la política de inserción laboral debe preocuparse por extender los programas de transferencias condicionadas a la asistencia escolar y así evitar que los individuos se vinculen al mercado de trabajo antes de adquirir un nivel de escolaridad básico. En efecto, las experiencias en América Latina han demostrado que los programas de transferencias condicionadas tienen un impacto positivo sobre la educación, salud y pobreza (Rawlings, 2004). Más aún, Barrera (2004) concluye que la educación básica (primaria, secundaria y terciaria) es un mecanismo poderoso para evitar el desempleo y aumentar la formalización.

Adicionalmente, la profundización la oferta y focalización del crédito educativo deben hacer parte de la política de inserción laboral para los jóvenes vulnerables. Según los resultados presentados en la sección II.C, la razón más frecuente por la cuál los jóvenes no se encuentran vinculados a una institución educativa son los costos educativos elevados o la falta de dinero. En esta medida, la oferta de becas escolares y créditos

¹⁸ En el capítulo IX del documento "Diálogo social para la formación profesional en Colombia" de Patiño *et al.* se encuentra una descripción del SNFT y de los problemas de la oferta y demanda de educación técnica y formación profesional en Colombia que motivaron el proyecto. El documento "Sistema Nacional para la Formación del Trabajo - Enfoque Colombiano" del SENA también hace una presentación similar.

educativos debe jugar un papel crucial en el acceso y continuidad de los jóvenes -sobre todo los de menores ingresos- en el sistema educativo.

No obstante, el hecho de que cerca de un tercio de los desempleados tenga educación superior indica que la prevención de la deserción escolar y la facilitación de acceso a la educación terciaria no son mecanismos suficientes para promover efectivamente la inserción de los jóvenes a un trabajo de calidad¹⁹. Justamente, la proliferación de carreras técnicas y profesionales que no cumplen con los estándares requeridos por el sector productivo perpetúa el círculo vicioso de desempleo y pobreza en la medida en que los jóvenes vulnerables sólo pueden acceder a la educación de mala calidad. En esta medida, el fortalecimiento de los sistemas de seguimiento y certificación de la calidad de la educación superior es un elemento necesario dentro de la política para la adecuada inserción laboral de los jóvenes.

Además de eliminar el desequilibrio entre la oferta y demanda de mano de obra, dentro de los objetivos del SNFT se encuentra el diseño y operación de un sistema para evaluar y certificar la competencia laboral en las personas por medio del apoyo de organismos certificadores

y de evaluadores y el desarrollo de un sistema de gestión de calidad. Sin embargo, aunque es primordial el rol del SENA en la política laboral, en la actualidad no existen evaluaciones periódicas de la calidad y pertinencia de los programas que esta entidad ofrece.

Finalmente, un componente adicional de la política de inserción laboral debe ser el desarrollo de programas de acompañamiento para los jóvenes luego de la culminación del proceso formativo. En efecto, estos programas se basan en la creación de cadenas formativas²⁰, en donde parte de la formación profesional está compuesta por la propia inserción laboral (de manera similar al programa de aprendices impulsado por el SENA). No obstante, la extensión de las cadenas formativas no se limita a facilitar una primera experiencia laboral, sino también al seguimiento de la trayectoria laboral de los jóvenes vulnerables de tal manera que el reconocimiento y certificación de los aprendizajes logrados permitan el retorno a la educación formal. En esta medida, un elemento necesario para implementar este tipo de programas es la creación de un sistema que certifique aprendizajes y competencias independientemente de cómo se hayan adquirido.

¹⁹ Reina, Gamboa y Harker (2005).

²⁰ Ver el estudio de caso del programa Projovent en Uruguay desarrollado por J. Lasida (en Abdala *et al.*, 2005).

Bibliografía

- Abdala E.; Jacinto C.; Solla, A. (coordinadores) (2005), *La inclusión laboral de los jóvenes: entre la desesperanza y la construcción colectiva*. Montevideo, CINTERFOR y OIT.
- Banco Mundial (2006), *Informe sobre el Desarrollo Mundial 2007: el desarrollo y la próxima generación*. Washington.
- Barrera, F. (2004), "Elementos laborales en un programa de protección social - Documento de recomendaciones de política económica". Ministerio de la Protección Social de Colombia, Programa Montaje Sistema de Protección Social.
- Britt, C. L. (1994) "Crime and Unemployment Among Youths in the United States, 1958-1990: A Time Series Analysis", *American Journal of Sociology*, Vol. 53, pp. 99-109.
- Charlin de Groote, M. y Weller, J. (editores) (2006), *Juventud y Mercado Laboral: brechas y barreras*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile; CEPAL.
- Duarte Q., K. Figueroa y Valenzuela, R. (2006), *Estudio de buenas prácticas en orientación vocacional, laboral e intermediación laboral con jóvenes*. Santiago de Chile, Chile.
- Flórez, C.E. y V. Soto (2006), "Fecundidad Adolescente y Desigualdad en Colombia y la Región de América Latina y el Caribe". CEPAL y Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) - Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe.
- Freeman, R.B. (1996), "Disadvantaged Young People and Crime", documento presentado en: NBER Conference on Youth Unemployment and Employment in Advanced Countries, Winston-Salem.
- Graham, J. y B. Bowling (1995), "Young People and Crime, Home Office". Research Study 145. Home Office, Londres.
- Guzmán, J. *et al.* (2000), *Diagnóstico sobre la salud reproductiva de jóvenes y adolescentes en América Latina y el Caribe*. EAT, México.
- OIT (2001a), "Key Indicators of the Labour Market 2000-2001", Ginebra.
- OIT (2001b), "Youth and work: global trends", Ginebra.
- OIT (2001c), "Meeting the Youth Employment Challenge: A Guide for Employer", Ginebra.
- Rawlings, L. B. (2004), "Un Nuevo enfoque para la Asistencia Social: la Experiencia Latinoamericana con las Transferencias Condicionadas" Documento para Discusión No. 0416, Banco Mundial.
- Reina, Gamboa y Harker (2005), "El Distrito Capital frente al Tratado de Libre Comercio entre Colombia y Estados Unidos: Impacto potencial en la economía regional y crecimiento. respuestas de políticas públicas". FEDESARROLLO. Mimeo.
- Thomas A. Mroz y Dr. Timothy H. Savage (2001), *The Long-Term Effects of Youth Unemployment*. Employment Policies Institute.
- Vargas, E. *et al.* (2004), "Influencia de los programas de televisivos con contenido sexual sobre el comportamiento de los adolescentes", Documentos Centro de Estudios Socioculturales e Internacionales - CESO, No. 82, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.
- Wartenberg, L., 1999. *Embarazo precoz y aborto adolescente en Colombia*. CIDS, Universidad Externado - UNFPA. Bogotá, Colombia.
- Weller, J. (2005), *Los jóvenes y el empleo en América Latina: desafíos y perspectivas ante el nuevo escenario laboral*. CEPAL, Bogotá, Colombia.